



**INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, ADMINISTRATIVAS Y SOCIALES**



T Í T U L O

**VIOLENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA DE ESTUDIANTES
JÓVENES DE NIVEL SUPERIOR DEL IPN**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN METODOLOGÍA DE LA CIENCIA,**

PRESENTA

LETICIA MENDOZA PÉREZ

DIRECTORAS

**DRA. ALICIA SALDÍVAR GARDUÑO
M. EN C. AÍDA MARÍA CASTAÑEDA RODRÍGUEZ CABO**

MÉXICO, DF., NOVIEMBRE DE 2010

ACTA DE REVISIÓN



SIP-14-BIS

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

ACTA DE REVISIÓN DE TESIS

En la Ciudad de MÉXICO, D.F. siendo las 10:00 horas del día 04 del mes de NOVIEMBRE del 2010 se reunieron los miembros de la Comisión Revisora de Tesis, designada por el Colegio de Profesores de Estudios de Posgrado e Investigación de CIECAS para examinar la tesis titulada:

"VIOLENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA DE ESTUDIANTES JÓVENES DE NIVEL SUPERIOR EN EL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL"

Presentada por el alumno:

MENDOZA
Apellido paterno

PÉREZ
Apellido materno

LETICIA
Nombre(s)

Con registro:

B	0	8	1	2	2	2
---	---	---	---	---	---	---

aspirante de:

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN METODOLOGÍA DE LA CIENCIA

Después de intercambiar opiniones los miembros de la Comisión manifestaron **APROBAR LA TESIS**, en virtud de que satisface los requisitos señalados por las disposiciones reglamentarias vigentes.

LA COMISIÓN REVISORA

Directores de tesis

M. EN C. AIDA MARÍA CASTAÑEDA RODRÍGUEZ
CABO

DRA. ALICIA SALDIVAR GARQUINO

DR. HUMBERTO MONTEÓN GONZÁLEZ

DRA. GABRIELA MARÍA LUISA RIQUELME
ALCANTAR

DRA. ESPERANZA LOZOYA MEZA

DRA. MARÍA DEL PILAR PONCE DE LEÓN

PRESIDENTE DEL COLEGIO DE PROFESORES

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
DR. ZACARÍAS TORRES HERNÁNDEZ
COORDINADOR DE INVESTIGACIONES
ECONÓMICAS ADMINISTRATIVAS
Y FINANCIERAS



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

CARTA CESIÓN DE DERECHOS

En la Ciudad de México D. F., el día 4 del mes de noviembre del año 2010, la que suscribe Leticia Mendoza Pérez alumno (a) del Programa de Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia con número de registro B081222, adscrito a el Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, manifiesta que es autora intelectual del presente trabajo de Tesis bajo la dirección de M. en C. Aída María Castañeda Rodríguez Cabo (Directora interna) y Dra. Alicia Saldivar Garduño (Directora externa) y cede los derechos del trabajo intitulado "Violencia en la relación de pareja de estudiantes jóvenes de nivel superior en el IPN", al Instituto Politécnico Nacional para su difusión, con fines académicos y de investigación.

Los usuarios de la información no deben reproducir el contenido textual, gráficas o datos del trabajo sin el permiso expreso del autor y/o director del trabajo. Este puede ser obtenido escribiendo a la siguiente dirección lety_mdz@hotmail.com. Si el permiso se otorga, el usuario deberá dar el agradecimiento correspondiente y citar la fuente del mismo.

Leticia Mendoza Pérez

Gracias...

A mis padres porque por el apoyo que me brindaron durante este tiempo, en el cual he generado muchos cambios en vida. Y porque la vida no me pudo dar mejores padres, gracias.

A mis hermanos, el gordito, el galán, el ingeniero, el artista y la Chaparrita, por su constante compañía y palabras de aliento que me brindaron. Por hacerme sentir que tengo una gran familia que esta apoyándome.

A mis profesoras Aída y Alicia, quienes más que una maestras son una buenas amigas que han tenido tanta paciencia conmigo. Mil gracias de corazón.

A la Dra. Brenda, por tener una manera tan singular de motivarme y apoyarme para que terminara este que es uno de mis proyectos de vida. Mil gracias jefa.

A el honorable séquito (Anita, Yvett, Tania), que sin el apoyo y ayuda de ellas no lograría terminar esto proyecto. Y por hacerme sentir una buena persona y amiga.

A Carmen y May de quienes he tenido palabras de aliento y apoyo, por ser unas excelentes amigas.

A mis amigos, por hacer divertido e inolvidable el tiempo que hemos compartido dentro de esta maestría.

Y a mí, por no ceder.

Mil gracias a todos ustedes que han contribuido a que logre una de mis metas y que han colaborado a que sea una mejor persona. Gracias.

ÍNDICE

	Página
Resumen	6
<i>Abstract</i>	7
Siglas	8
I Introducción	9
II. Justificación	14
III Planteamiento del problema de investigación	16
CAPÍTULO I. Violencia en la pareja: Un problema social o parte de la dinámica en la pareja.	21
1.1. Género	21
1.2. Violencia y agresión	27
1.3. Relaciones de pareja	28
1.4. Violencia en la relación de pareja	30
1.4.1. Violencia hacia las mujeres	31
1.4.2. Violencia hacia los hombres	38
1.4.3. Carácter cíclico de la violencia en la pareja	43
1.5. Influencia de la cultura sobre las relaciones de pareja	47
CAPÍTULO II. Noviazgo	50
2.1. ¿Qué es el noviazgo?	50
2.2. Etapas del noviazgo	51
2.3. Violencia en el noviazgo	57
CAPÍTULO III. Método	
3.1 Método	61
3.1.1. Participantes	61
3.1.2. Instrumento	62
3.1.3. Procedimiento	63
3.1.4. Análisis de datos	65
3.2 Resultados	65
3.2.1. Análisis de factores	66
3.2.2. Confiabilidad de las escalas	79
3.2.3. Frecuencia en los tipos de violencia	81
3.2.4. Frecuencia en los tipos de violencia por área	84
3.2.5. Sondeo sobre las causas de los conflictos en la pareja	88
3.3. Discusión	91
3.4 Conclusiones	94
Bibliografía	98
ANEXO	101

Resumen

Esta disertación examina el fenómeno de la violencia en jóvenes de nivel superior en las tres áreas de conocimiento: médico-biológicas; físico-matemáticas y económico-administrativas, (300 hombres y 300 mujeres), adscritos en el INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL (IPN) en la ciudad de México, Distrito Federal. Para ello, se utilizó en jóvenes un cuestionario de autoaplicación, con una relación de pareja (noviazgo), mínimo de seis meses; para medir: cómo reciben y ejercen los cuatro tipos de violencia (física, psicológica, sexual e intimidación), en caso de presentarse éstas. Se seleccionó de manera personal a los participantes invitándolos a participar en esta indagación siempre y cuando cumplieran con el requisito de la muestra. El objetivo central fue detectar e identificar, si la violencia en relaciones de pareja se presenta desde el noviazgo; así como detectar las características particulares de la violencia que ejercen y reciben tanto hombres como mujeres. El alcance de la investigación es exploratorio. Concluimos que la violencia existe en las relaciones de noviazgo y se presenta de manera bidireccional. Se identificaron que hay características particulares de recibir y ejercer violencia por parte de estudiantes jóvenes ya sean estos hombres o mujeres.

Abstract

This dissertation examines the violence phenomenon in young university students in the three academic disciplines: medical-biological; physical-math and economics-administrative (300 men and 300 women), registered at the NATIONAL POLYTECHNIC INSTITUTE (IPN) in Mexico City. For this, we used in youth a self-administered questionnaire, with a relationship (dating) at least six months. In order to measure: how to receive and exercise the four types of violence: (physical, psychological, sexual and bullying) in case they occur. Participants were personally searched asking them to participate in the survey, only if they agreed and if they had the inclusion requirement. The main objective was to detect and identify whether the violence in relationships occur since courtship, as well as to identify the particular characteristics of the violence practiced and received for both men and women. The scope of the research is exploratory. We concluded violence exist in dating relationships and it is in a bidirectional way. We also identified that there are particular patterns of receiving and practicing violence by young students, independent if they are male or female.

Siglas

APA	American Psychological Association
CICS-UST	Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud, Unidad Santo Tomás
ENCB	Escuela Nacional de Ciencias Biológicas
ENVINOV	Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo
ESCA-UST	Escuela Superior de Comercio y Administración, Unidad Santo Tomás
ESCOM	Escuela Superior de Cómputo
ESE	Escuela Superior de Economía
ESIA	Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura
ESIME	Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica
ESM	Escuela Superior de Medicina
IMJ	Instituto Mexicano de la Juventud
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INMUJERES	Instituto Nacional de las Mujeres
IPN	Instituto Politécnico Nacional
UPIBI	Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología
UPIICSA	Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas
UPIITA	Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas

Introducción

La violencia en la pareja es un problema social más que estudiado desde diversos enfoques. Se ha privilegiado la creencia de que el hombre es el agresor y la mujer la víctima. En la última década, se han realizado diferentes estudios en la relación de pareja, principalmente en estudiantes jóvenes universitarios, con la finalidad de detectar los índices de violencia que se presentan en este tipo de poblaciones. Los resultados han sido similares en los diferentes estudios que se han efectuado, principalmente en universidades de Estados Unidos. En la base de datos de artículos de la American Psychological Association (APA), hay diversos estudios sobre este fenómeno en estudiantes universitarios; entre ellos, encontramos uno que menciona: “En dos estudios sobre la violencia física y la sexualidad entre los estudiantes universitarios, más del 75% de los hombres y más del 60% de las mujeres reportan actos de violencia física en el último año, incluyendo a más mujeres a sus compañeros y más hombres a sus no-compañeras (APA, 2010)”. Los diversos estudios publicados por la APA muestran que los indicadores son constantes: la violencia se está manifestando en porcentajes iguales tanto para hombres como para mujeres.

Lo interesante es observar que, a pesar de que ya se tiene conocimiento de que existe la violencia de la mujer hacia el hombre, no se ha intentado buscar una explicación de las causas de la violencia femenina en parejas de estudiantes jóvenes. En México, las únicas estadísticas oficiales son las del Instituto Nacional de las Mujeres

(INMUJERES), el cual afirma que sólo el 9% de los hombres sufre violencia por parte de su pareja.

Lo anterior propicia el interés personal por realizar esta investigación. Desde mi paso por la universidad, mi interés se ha visto reflejado en esta línea de investigación, pues el producto de mi carrera universitaria fue una investigación sobre la violencia que reciben las mujeres por parte de su pareja. Después de egresada, mi interés por este tema se hizo patente con la contraparte de la investigación anterior “La violencia que reciben los hombres por parte de su pareja”. Al concluir esta investigación y corroborar que el varón es víctima de violencia, decidí continuar con la misma línea.

Cuando me incorporé al mercado laboral, ingresé al Instituto Politécnico Nacional como asistente en la coordinación del Programa Institucional de Tutorías y posteriormente como coordinadora, lo que me permitió tener acceso a las problemáticas de los estudiantes.

Un problema constante que atendía durante mi estancia en la Coordinación del Programa Institucional de Tutorías consistía los problemas relacionados con el noviazgo, maltrato, engaños y enfermedades de transmisión sexual. Los estudiantes que más acudían a la oficina eran las mujeres; había poca afluencia de varones. Sin embargo, me interesaba saber si ambas poblaciones, hombres y mujeres, eran víctimas de la violencia en sus relaciones de noviazgo o solo las mujeres.

Definitivamente, el fácil contacto con los estudiantes del IPN determinó mi interés por identificar la violencia en las relaciones de noviazgo en estudiantes de nivel superior. Mucho se ha pensado que un nivel académico alto contribuye a disminuir o anular la posibilidad de que este tipo de problema se presente. Pero mi tesis es que, en la mayoría de los casos, el problema de la violencia no está relacionado con el nivel académico ni con el género.

Es importante explicar la violencia que se da en la relación de pareja, pero más aún desde un enfoque en el que se incluya a los dos integrantes. La constante ha sido estudiar la violencia en parejas, pero sólo la sufrida por las mujeres, cuando es esencial considerar ambas partes para poder entender mejor el fenómeno. Esta investigación se realizó con parejas de estudiantes de nivel superior del IPN, ya que considero significativo el tener conocimiento acerca de los grados de violencia, lugar donde se manifiesta, características particulares de recibir y ejercer violencia de cada población, entre otras, y sus diferentes formas de manifestación.

Con ello se contribuirá a diseñar campañas adecuadas para cada población, dependiendo de sus particularidades, con la finalidad de contribuir a la disminución de este problema social.

Por otro lado, este trabajo permite obtener una comprensión más amplia del comportamiento tanto de hombres como de mujeres en la práctica de ejercer y recibir violencia.

La importancia de este proyecto es la aportación que puede ofrecer para idear nuevas estrategias de combate a la violencia en la relación de pareja; corroborar que la violencia en las parejas no es unidireccional sino bidireccional y, así, realizar acciones acordes al grupo a atender.

Este trabajo se realizó con la aplicación de un cuestionario tipo espejo, el cual permite obtener información de la violencia que reciben y la que ejercen. Los resultados que obtenidos permitieron corroborar que una parte de los varones reciben violencia por parte de su pareja, mientras que las mujeres se perciben como agresoras. Sin restarle importancia a la violencia que reciben las mujeres, la cual se sigue manifestando, de igual manera el hombre se percibe agresor.

Al continuar con los análisis, detectamos que existen rasgos particulares en la violencia recibida tanto por hombres como por mujeres, lo que contribuirá a diseñar campañas adecuadas para trabajar este problema social que acosa a nuestra población estudiantil.

De igual manera, identificar cómo se ejerce la violencia por parte tanto de los hombres como de las mujeres permite integrar a las dos poblaciones a las campañas que se realicen, en las cuales podrán tenerse claras las diferencias al ejecutarlas. Un ejemplo de lo anterior consiste en que, mientras el hombre no tiene problema para mencionar que golpea a su novia, la mujer pretenden disimularlo diciendo “Le pego, pero es jugando”, no lo confiesan de una manera directa.

Uno de los resultados que también arroja este trabajo acerca de quién ejerce y quién recibe mayor violencia nos permite preguntarnos si la personalidad académica tendrá que ver con que se acepte ser agredido o ser agresor.

Lo anterior resalta en los estereotipos culturales que seguimos arrastrado, porque, a pesar de que la mujer ya no permite ser agredida como antes y es capaz de reaccionar de manera violenta contra su pareja, hay características particulares de una cultura que se ha transmitido de generación en generación.

II. Justificación

La violencia es un tema muy controvertido, y en la relación de pareja no lo es menos, pues se genera en dos personas que dicen estar juntas porque existe un vínculo amoroso entre ellas, lo cual es cierto ¿Por qué, entonces, se da la violencia entre ellos? Muchas han sido las explicaciones que se han dado; algunos investigadores afirman que es una cuestión de poder, otros que es fisiológica, algunos que es cultural y unos más llegan a afirmar que es genética. ¿Quién tiene la razón? Quizá ninguno y quizá todos.

Sin embargo, en la mayoría de los casos se trata de dar explicaciones de por qué el hombre agrede a su pareja (mujer) o por qué la mujer se vuelve víctima del hombre agresor. Esto permite señalar la obviedad de que, si se habla de violencia de género, se habla de dos personas (hombre, mujer); por tanto, se debe pensar también en la violencia que ejerce la mujer hacia el hombre. Como dice Silva (2004, en Chávez, 2004), la perspectiva de género implica hablar de la relación equitativa entre ambos sexos, sabiendo respetar las diferencias biológicas y, por tanto, entender las relaciones hombres-mujeres desde otro punto de vista.

Es en el noviazgo donde empieza la violencia entre parejas, pero las agresiones tienden a pasar inadvertidas. Según la Organización Mundial de la Salud, tres de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en el noviazgo. Por otro lado, muchas de las mujeres maltratadas durante el matrimonio vivieron violencia en el noviazgo; por lo general, esto sucede en relaciones de noviazgo prolongadas. (Quintero, 2010.)

En el año 2007, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) aplicaron la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (ENVINOV) para cubrir la necesidad de estadísticas sobre la violencia que se presenta en las relaciones de noviazgo. La encuesta fue aplicada a jóvenes, mujeres y hombres de entre 15 y 24 años de edad. Dicha encuesta señala que el 76% de los encuestados con una relación de pareja han sufrido agresiones psicológicas, 15% han sido víctimas de violencia física y 16% han vivido al menos una experiencia de ataque sexual.

Según la encuesta aplicada por el IMJ (2007), en la opinión de los jóvenes mexicanos, los roles femeninos y masculinos están ampliamente estereotipados en aspectos tales como la agresividad, la infidelidad, el cuidado del hogar, el cuidado de los hijos y la educación. Por ejemplo, en uno de los resultados arrojados por esta encuesta, el 33.4% de los jóvenes cree que “el hombre es infiel por naturaleza”. Lo interesante de este dato consiste en que la proporción de quienes creen esto es mayor entre las mujeres. Por otro lado, 75.8% de jóvenes creen que quienes tienen mayor capacidad para cuidar a los hijos cuando están enfermos son las mujeres. Otro ejemplo claro de estos estereotipos es el papel de los hombres como proveedores principales de la familia y los que encabezan la toma de decisiones; un alto porcentaje de los encuestados emitió respuestas afirmativas. Una de las preguntas que se realizaron en este rubro fue “¿Un buen hombre provee económicamente a su familia?” El 59% lo percibe de esa manera.

III. El Planteamiento del problema (objetivos, pregunta y justificación)

La violencia en la relación de pareja entre jóvenes estudiantes es un fenómeno que se ha manifestado con un porcentaje muy alto, en particular en investigaciones de universidades norteamericanas, donde se han presentado como resultados índices muy similares en cuanto a quién es el agresor. América Latina también tiene ya sus inicios en este campo. Aguirre y García (1996) mencionan que de los estudiantes universitarios de la V Región en Chile, 51% vivieron agresión psicológica y 24% violencia física, al menos una vez durante el último año. También mencionan que “al observar los resultados encontrados, el índice de violencia es alarmantemente alto, coincidiendo con la evidencia existente de los estudios realizados en Estados Unidos por Straus con estudiantes. Así, sin importar el país, el estado civil ni la edad de los miembros de la pareja, el uso tanto de agresión psicológica como de violencia física formaría parte de las interacciones habituales en las parejas de universitarios”.

Persiste la creencia de que la violencia es unidireccional, pero las investigaciones muestran que es bidireccional, ya que, obviamente, una pareja consta de dos personas. Dado que somos seres diferentes tanto fisiológica como emocionalmente, considero prudente cuestionar ¿cómo se presenta la violencia de género en la relación de pareja y cómo la perciben tanto hombres como mujeres?

Al asumirnos como diferentes los hombres y las mujeres, también debemos cuestionar si los elementos detonantes de la violencia son los mismos para todos.

Quizá en unos parte de un factor que para el otro no significa lo mismo; por lo anterior, surge la cuestión: ¿Cuáles son los elementos que originan el fenómeno de violencia de género, de la mujer hacia el hombre y del hombre hacia la mujer, en parejas jóvenes con una relación de noviazgo de más de seis meses, que actualmente cursan una carrera profesional en el nivel superior del IPN?

Pregunta de investigación

Algunas de las manifestaciones de violencia en las parejas, las cuales son muy diferentes, tienen su origen en las características de la mujer y del hombre; otras, en la situación social o en factores externos. Para investigar esas manifestaciones, es necesario dar respuesta a las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los tipos de violencia de género que se manifiestan por parte de las mujeres y de los varones hacia su pareja, en jóvenes estudiantes de nivel superior del IPN?

¿Cuáles son las diferencias entre hombres y mujeres al ejercer y ser víctima de violencia entre los jóvenes estudiantes de nivel superior del IPN?

Objetivo

Explorar la existencia de la violencia de género que se presenta en la relación de pareja en estudiantes jóvenes del nivel superior del IPN, identificando las características particulares de ejercer y recibir violencia de las mujeres y los hombres hacia su pareja.

Objetivos particulares

- Determinar si existe violencia de género por parte de las mujeres hacia su pareja en estudiantes jóvenes del nivel superior del IPN.
- Determinar si existe violencia de género por parte de los hombres hacia su pareja en estudiantes jóvenes del nivel superior del IPN.
- Identificar si existen diferencias entre la violencia ejercida por las mujeres y los hombres entre estudiantes jóvenes del nivel superior del IPN.
- Detectar si los hombres estudiantes de nivel superior del IPN identifican la violencia que reciben por parte de su pareja.
- Detectar los tipos de violencia de género que se presentan en las relaciones de pareja de jóvenes estudiantes de nivel superior del IPN.

Hipótesis

- ✓ La violencia en las relaciones de noviazgo es un fenómeno bidireccional.
- ✓ Algunos hombres y mujeres estudiantes de nivel superior del IPN ejercen violencia hacia sus parejas.
- ✓ Algunos hombres y mujeres estudiantes de nivel superior del IPN reciben violencia de parte de sus parejas.
- ✓ La violencia en las relaciones de pareja inicia desde el noviazgo.

Variables

Definición de variables

Violencia ejercida

La violencia ejercida se entiende como la agresión o daño sistemático y deliberado que se realiza contra la pareja causando sufrimiento físico, sexual o emocional, incluidas las amenazas de tales actos y coartar actividades de la pareja.

Hombres	Mujeres
Violencia física: Uso de la fuerza física por parte del hombre para someter o controlar a su pareja.	Violencia física: Uso de la fuerza física por parte de la mujer para someter o controlar a su pareja.
Violencia psicológica: Actos que realizan los hombres para atacar los sentimientos con la intención de descalificar, desvalorizar, humillar a su pareja.	Violencia psicológica: Actos que realizan las mujeres para atacar los sentimientos con la intención de descalificar, desvalorizar, humillar a su pareja.
Violencia sexual. Actos en los que, por medio de la fuerza física, coerción o imposición, los hombres obligan a su pareja a ejecutar un acto sexual en contra de su voluntad.	Violencia sexual. Actos en los que, por medio de la fuerza física, coerción o imposición, las mujeres obligan a su pareja a ejecutar un acto sexual en contra de su voluntad.
Violencia de intimidación: Actos, omisiones o palabras por medio de los cuales los hombres pueden coartar las actividades o manera de pensar de su pareja.	Violencia de intimidación: Actos, omisiones o palabras por medio de los cuales las mujeres pueden coartar las actividades o manera de pensar de su pareja.

Violencia recibida

La violencia recibida se entiende como la agresión o daño sistemático y deliberado que se recibe por parte de la pareja y que causa sufrimiento físico, sexual o emocional, incluidas las amenazas de tales actos y coartar las propias actividades.

Hombres	Mujeres
Violencia física: Uso de la fuerza física que reciben los hombres por parte de su pareja y que tienen la intención de someterlos o controlarlos.	Violencia física: Uso de la fuerza física que reciben las mujeres por parte de su pareja y que tienen la intención de someterlas o controlarlas.
Violencia psicológica: Actos que reciben los hombres por parte de su pareja y que tienen la intención de atacar sus sentimientos para descalificarlos, desvalorizarlos y/o humillarlos.	Violencia psicológica: Actos que reciben las mujeres por parte de su pareja y que tienen la intención de atacar sus sentimientos para descalificarlas, desvalorizarlas y/o humillarlas.
Violencia sexual. Son acciones que por medio de la fuerza física, coerción o imposición, usa la mujer para obligan a los hombres a ejecutar un acto sexual en contra de su voluntad.	Violencia sexual. Son acciones que por medio de la fuerza física, coerción o imposición, usa el hombre para obligan a la mujer a ejecutar un acto sexual en contra de su voluntad.
Violencia de intimidación: Actos, omisiones o palabras que recibe el hombre por parte de la mujer y que tienen la intención de coartar sus actividades o manera de pensar.	Violencia de intimidación: Actos, omisiones o palabras que recibe la mujer por parte del hombre y que tienen la intención de coartar sus actividades o manera de pensar.

Capítulo I

1. **Violencia en la pareja: Un problema social o parte de la dinámica en la pareja.**

Al estudiar la violencia en la pareja, es necesario considerar a ambos integrantes de dicha relación. Se han dado diferentes enfoques a lo que significa violencia en las relaciones de pareja o violencia de género; por tal motivo, es importante iniciar por aclarar el elemento del género.

1.1. GÉNERO

Para lograr uno de los objetivos de esta investigación, es necesario responder a la pregunta ¿qué entendemos por el concepto de género?, ya que pareciera que este término se usa como sinónimo de mujer. El origen del término *género* asociado a ciertas características de los sujetos se remonta a una visión que sostiene que la anatomía es una de las bases más comunes para clasificar a las personas. Se afirma que se cuenta con dos géneros que corresponden a los machos y a las hembras de la especie: el masculino y el femenino. Esta aclaración se hace más necesaria aún en lenguas de origen latino o griego, en especial el castellano, ya que la palabra *género* es todavía sustantivo de clase, tipo, asunto, etcétera, sin referirse necesariamente al ámbito sexual. Esta situación no se presenta en lenguas angloparlantes, ya que éstas cuentan con el término *gender*, que se refiere más específicamente a las relaciones de las formas femeninas y masculinas en una sociedad.

El concepto *género* lo utilizó por vez primera Money en 1955, cuando propuso el término *papel de género* para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres. Pero es Stoller (1984) quien establece con claridad la diferencia conceptual entre género y sexo, a partir de diversos estudios en los que descubrió que niños y niñas educados de acuerdo a un sexo fisiológicamente distinto al suyo —con las características externas de sus genitales que se prestaban a confusión— mantenían las formas de comportamiento del sexo en que habían sido formados. (Stoller, 1984.)

Gomáriz (1992) explica la idea general predominante en los estudios de género, mediante la cual se distingue el concepto de sexo del de género: el primero se refiere al hecho biológico de que la especie humana es una de las que se reproducen a través de la diferenciación sexual, mientras el segundo guarda relación con los significados que cada sociedad le atribuye al mismo.

Es así como se ha definido al género como el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomofisiológica y dan sentido, en general, a las relaciones entre personas. Según De Barbieri (1992), “en términos de Emilio Durkheim, son las tramas de las relaciones sociales que determinan las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas. Lo que plantea esta postura es que la diferencia básica entre sexo y género radica en que el primero nos remite a un hecho biológico, y el segundo, a un hecho social”.

El debate respecto al género se puede ubicar en la reflexión teórica sobre el papel que las sociedades asignan a los géneros como la relación entre los mismos y su reproducción social, es decir, lo que de forma amplia se denominaría estudios de género, los cuales han tenido dos fuentes epistemológicas fundamentales:

1. Los productos procedentes de las diversas ciencias sociales cuando reflexionan sobre los significados de la diferenciación sexual y
2. Los que se generan en el campo de la rebelión contra la subordinación de las mujeres o, dicho en positivo, desde la práctica y la teoría feministas. (Gomáriz, 1992:86.)

Para esta tesis en lo particular, se considera la revisión bibliográfica que corresponde a la segunda tendencia.

Fue específicamente en el campo de la antropología donde el concepto de género tuvo en principio un desarrollo teórico importante, en la medida en que esta área del conocimiento se ha interesado de manera particular por “la forma en que la cultura expresa las diferencias entre varones y mujeres”. (Lamas, 2002.)

Uno de los detonantes que originan la necesidad de una reflexión conceptual respecto a las diferencias entre mujeres y varones se produce cuando se presta atención a los estudios referentes a los “papeles sexuales” en una cultura. Esta visión había tenido gran impacto en la forma en que se percibía y se explicaba la realidad social, ya que se llegó a afirmar que, en la medida en que se “clarificaran” estos

papeles, se estaría en posibilidad de comprender conceptos como la división del trabajo.

Muchas de las posturas sobre el género están influidas por los movimientos feministas. Las variaciones entre lo considerado femenino o masculino demuestran que, con excepción de la maternidad, se trata de construcciones culturales. (Lamas, 2002.) Murdock (1937) hizo una comparación de la división sexual del trabajo en varias sociedades y concluyó que no todas las especializaciones por sexo pueden ser explicadas por las diferencias físicas entre los mismos. Esto es especialmente evidente en lo que se refiere a la manufactura de objetos, donde la fuerza no es determinante; por ejemplo, si es un varón o una mujer quien elabora un jarrón. (Lamas, 2002.) Pero, incluso si definimos que existen actividades que se desarrollan a partir de una diferencia física, el asunto radica en averiguar por qué esta diferencia llega a transformarse en desventaja social de unos frente a otros.

Cabe recordar que en los círculos feministas se llevó a cabo un desplazamiento conceptual. El concepto “estudios de la mujer” se modificó por “estudios de género”, porque se buscó el reconocimiento en el campo académico. Scott (2008) lo explica así: “En los últimos años, cierto número de libros y artículos cuya materia es la historia de las mujeres sustituyeron en sus títulos ‘mujeres’ por ‘género’. En algunos casos esta acepción, aunque se refiera vagamente a ciertos conceptos analíticos, se relaciona realmente con la accesible política del tema. En esas ocasiones el empleo de ‘género’ trata de subrayar el rigor académico de la obra, porque ‘género’ es neutral y más

objetivo que 'mujeres'." 'Género' parece ajustarse a la terminología científica de las ciencias sociales y se desmarca así de la (supuestamente estridente) política del feminismo (Botello, 2008). En esta acepción, 'género' no comporta una declaración necesaria de desigualdad o de poder, ni nombra al bando (hasta entonces invisible) oprimido. "‘Género’ incluye a las mujeres sin nombrarlas y así parece no plantear amenazas críticas." (Scott, 2008.) Un ejemplo del efecto de este cambio conceptual se da en la incursión de la categoría "género" en el psicoanálisis, y que Rosenberg (1996) recuerda que se debió a la sustitución del término "feminismo", asociado a una postura política de las mujeres, por "género", para no presentar de forma inmediata una posición política, dejando a un lado el papel del varón en el término "género".

El feminismo ha planteado que la desigualdad proviene de la dinámica de la sociedad dominada por los hombres, la cual transforma la diferencia biológica en desigualdad social. Se afirma que la diferencia entre mujeres y hombres tiene una valoración y una jerarquía, de tal suerte que los hombres, como grupo, poseen ventajas en diferentes ámbitos de la vida social en comparación con las mujeres. Sin embargo, es necesario resaltar que una de las estrategias importantes desde una perspectiva del feminismo es el impulso de una política de identidad que otorga esencia a la "mujer", para dar cuenta de la desventaja universal a la que están sometidas las mujeres, y las presenta como si conformaran un grupo con una identidad compartida. (Alcoff, 1988.)

Al tomar el argumento de la "esencia" se "aligeran" otros aspectos, como el papel de las estructuras sociales en la definición y mantenimiento de las posiciones de

privilegio que tienen, por ejemplo, algunas mujeres por razones de clase, raza o posición económica. En el análisis de las relaciones de subordinación y dominio, éstas tienden a ser más complejas cuando intervienen otras categorías, como la raza o la clase, según Alcoff (1988). Si bien es importante tener presente (sobre todo desde una óptica de acción política) que la toma de decisiones las han tenido históricamente los hombres como grupo, es igualmente importante tomar en cuenta que las relaciones de dominio y subordinación se deben comprender desde el contexto en el que se producen, y que no siempre se manifiestan de manera lineal o de un grupo sobre otro.

Se puede afirmar que el género es uno de los dispositivos sociales a través de los cuales se establecen relaciones de diferenciación y desigualdad. Es importante tomar en cuenta cómo se articula este concepto con otras categorías sociales para identificar las formas en que opera y en qué posiciones sociales están los sujetos en este proceso.

La importancia de lo anterior radica en la necesidad de comprender que, cuando se habla de violencia de género en la relación de pareja, nos estamos refiriendo a dos personas, el hombre y la mujer, lo que nos da pauta a estudiar la violencia que ejerce cada uno hacia su pareja ubicando sus características particulares como hombre o como mujer.

La importancia de hablar de este tema se explica en el título del presente trabajo, ya que al hablar de violencia en la relación de pareja, suele pensarse en

violencia hacia la mujer, como ya se mencionó. El objetivo de este trabajo es demostrar que la violencia es bidireccional y que al hablar de violencia de género nos referimos a hombres y mujeres.

1.2. Violencia y agresión

La violencia es un problema antiguo pero al mismo tiempo actual y creciente en casi todas las sociedades. Es un fenómeno que adopta muchas formas y aparece en todos los ambientes. Así, la encontramos en la relación entre dos personas, en el trabajo, en el hogar, en la calle, entre ciudades, en la política, en la guerra entre naciones.

Pero si nos preguntáramos qué es la violencia, entraríamos en un conflicto de ideas. Habría una gran cantidad de definiciones, dependiendo de la postura con la cual se trate de explicar: biológica, social, cultural, psicobiológica, etcétera. Para empezar, uno de los vocablos que se utilizan en lugar de *violencia* es *agresión*. Debe aclararse que estas palabras tienen significados diferentes, ya que la agresión significa golpes, insultos y abusos hacia el otro, con la intención de ocasionar un daño, aduce Corsi (1994); mientras que la violencia es el uso de la fuerza física, psicológica, económica y/o política para ejercer un poder. A diferencia de una conducta agresiva, la conducta violenta no tiene la intención de causar un daño a la otra persona; el objetivo es someter a alguien o algo mediante la fuerza, según Corsi (1994). Cabe señalar que la violencia puede incluir la agresión.

Con base en lo ya mencionado, es claro que el uso de la violencia en las relaciones interpersonales tiene la intención de doblegar la voluntad del otro, de anularlo, para obtener el control en la relación.

1.3. Relación de pareja

La pareja es una estructura social, la cual ha tenido cambios en su manera de relacionarse debido a la influencia de la familia, la cultura y la misma sociedad. La base de estos cambios reside en que las decisiones de los miembros de la pareja afectan al conjunto, por lo que éstas deben tomarse en función de la relación existente entre dos personas. El elemento fundamental que une a la pareja es la exclusividad al compartir determinados elementos, sobre todo aquellos que les defienden de problemas y ataques exteriores. Se da, por tanto, una estructura de apego, en la cual se desarrolla un vínculo con la pareja durante el transcurso de su relación, lo que lleva a utilizar a la pareja como base para sentirse protegido, refiere Bowlby (1993). La influencia de los elementos citados en la estructura interna de la pareja es evidente. La toma de decisiones implica una estructura de poder interna; la exclusividad implica un compromiso, y el apego, una relación de apoyo y defensa mutua de la relación.

Las transformaciones que se están dando en las relaciones de pareja también tienen que ver con los cambios que ha realizado la mujer en su desarrollo personal y profesional. Desde principios de siglo XX, se fue dando una incorporación mayor de la mujer al trabajo, pero es importante recordar que desde la Revolución Industrial, la mujer se incorporó al mercado laboral. En Europa fue muy evidente, sobre todo a raíz

de la Segunda Guerra Mundial. Si los ingresos son también de la mujer, ella está en mejor situación económica para reivindicar su participación en un plano de igualdad en la toma de decisiones. La influencia que esto tiene en la estructura de poder de la pareja es evidente. Un factor que interviene en el cambio de la relación de pareja es el control de la natalidad. Muchas mujeres viven su vida sexual de una manera satisfactoria y plena; los motivos de estas relaciones sexuales ya no tienen la finalidad de procrear. La revolución de los métodos anticonceptivos dio una libertad sexual a la mujer, lo que hizo cambiar la relación hombre-mujer. Y, por último, el porcentaje de mujeres con acceso a una carrera universitaria era menor que el de hombres, pero actualmente se ha igualado, en estos momentos es mayor, y la diferencia se amplía.

Se afirma que a mediados del siglo XX había una presión social que potenciaba el compromiso y dejaba en segundo plano la pasión y la intimidad; actualmente, la presión social hacia el compromiso en la relación de pareja es cada vez menor. Este hecho nos enfrenta a situaciones como la relación de noviazgo larga y sin compromiso, lo que implica problemas psicológicos importantes. (Gutmann, 2000.)

Es necesario mencionar que los cambios que se vienen dando en la estructura y funcionamiento de la relación de pareja hoy en día han cambiado en cierta medida la postura de los hombres; se los pueden encontrar ya, en una gran cantidad, ayudando en las actividades de la educación de los hijos; por ejemplo, ir a dejarlos y recogerlos en sus colegios y colaborar en las actividades del hogar, entre otras, en respuesta a la incorporación de la mujer a otros campos diferentes al hogar. Otro ejemplo lo

encontramos en la cuestión económica: anteriormente, los hombres sufragaban los gastos en una cita (cine, helado, palomitas, golosinas, etcétera); hoy en día, no hay ningún problema para que ella pague la cuenta. Se pueden enumerar muchos otros ejemplos como éste.

1.4. Violencia en la relación de pareja

El tema de violencia en la pareja es algo que hoy en día no podemos desconocer; por el contrario, las cifras estadísticas revelan una presencia alta de la misma; sus consecuencias e impacto han transformado este fenómeno en un problema social y público que es preciso investigar, difundir y solucionar.

La violencia en la pareja se define como aquella que se establece en la relación íntima entre un hombre y una mujer, estén o no legalmente casados (Ferreira, 1989); se refiere a situaciones de violencia ya sea física, psicológica o sexual que ocurren en el interior de la pareja.

El fenómeno de la violencia en la pareja se caracteriza porque los desacuerdos entre sus miembros originan peleas violentas, en las cuales uno o ambos miembros se golpean y/o arrojan objetos. (Sullivan, 1983.) Este fenómeno se diferencia del síndrome de la mujer golpeada, el cual se caracteriza por daño físico, deliberado, severo, repetido y demostrable del hombre hacia la mujer, en donde el hombre toma el rol estable de victimario o dominante y la mujer el de víctima o sumisión. (Gayford, 1975 en Sullivan, 1983.) Hoy en día, la violencia presenta proporciones iguales. (Mendoza, 2005.)

La violencia en la pareja comienza a estudiarse a partir de la década de 1970 del siglo pasado en Estados Unidos, al realizarse algunas investigaciones basadas principalmente en denuncias hechas en postas y juzgados por mujeres agredidas. (Walker, 1979.) Uno de los investigadores que más se ha dedicado al estudio en el tema de la violencia en la pareja es el estadounidense Strauss (1978), quien a partir de ese año comienza a investigar acerca de la incidencia de la violencia entre los cónyuges, y encuentra una presencia alta de violencia tanto psicológica como física entre ellos.

Encontró, también, que la violencia de pareja se inicia en etapas previas a la relación matrimonial. Esto lo llevó a explorar la realidad de la violencia prematrimonial en los jóvenes. Así, junto con otros investigadores interesados en el fenómeno, realizó diversos estudios con estudiantes de *college*, en los que encontró un alto índice de violencia prematrimonial, ejercida de igual manera tanto por hombres como por mujeres. (Stets & Pirog-Good, 1987; Stets & Straus, 1989, 1990.)

1.4.1. VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

La violencia tiene diferentes manifestaciones, por ejemplo violencia social, violencia política, etcétera. Una vertiente que ha sido de gran interés y preocupación en las últimas décadas es la violencia intrafamiliar, ya que, al parecer, ésta va en aumento y afecta principalmente a las mujeres, niñas(os) y ancianas(os).

Cuando se empezó a hablar de violencia en la relación de pareja, se pensaba en la que sufrían las mujeres. Los conceptos y definiciones que se hicieron sobre este tema fueron pensados, en su mayoría, como un problema padecido por la mujer; por lo tanto, la constante en las definiciones que se encuentran sobre violencia en la pareja son en esta dirección.

Para hablar de violencia intrafamiliar, debemos saber qué se entiende por ésta. Según Ramírez (2000), “es la agresión o daño sistemático y deliberado que se comete en el hogar contra algún miembro de la familia, por alguien de la misma familia; en este caso, del hombre contra su pareja. Este daño se produce al violar o invadir los espacios de la otra persona, sin su permiso, para quitarle su poder y mantenerla desequilibrada, porque el objetivo de la violencia intrafamiliar es vencer su resistencia y obtener su subyugación, es decir dominarla y controlarla”.

Otra definición es la de García-Moreno (2000), obtenida de la declaración de las Naciones Unidas sobre la erradicación de la violencia contra las mujeres, adoptada por la Asamblea General de la ONU en 1993: “es como cualquier acto de violencia basada en el género que produzca o pueda producir daño o sufrimiento físico, sexual o mental en la mujer, incluidas las amenazas de tales actos, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, tanto en la vida pública como en la privada”. Cabe aclarar que la violencia hacia las mujeres es llamada *violencia intrafamiliar* o *violencia doméstica*.

La violencia intrafamiliar no es un problema reciente, por cierto. Décadas atrás, este maltrato era una característica tolerable, aceptada, e incluso se diría que era algo normal. Algunas sociedades mantenían la idea cultural de que el hombre es superior a los demás miembros de la familia y, por tanto, era su obligación golpear y poseer a sus integrantes (mujer, hijos, ancianos, etcétera), si no obedecían o acataban sus deseos.

Alrededor de 1960, este tipo de situaciones se consideraban íntimas y, en consecuencia, ningún miembro del hogar tenía por qué quejarse, ya que para las familias, así como para la sociedad, éste no se consideraba un problema y, por tanto, no se hacía referencia a la violencia existente en estos núcleos. Para algunas mujeres. el recibir golpes, humillaciones, abusos sexuales era algo normal; fueron educadas para este tipo de vida. A su vez, estas mujeres enseñaban a sus hijos a tener una obediencia inquebrantable hacia sus padres; por ejemplo, si recibían algún tipo de agresión entendían que era parte de la educación que el jefe de familia debía inculcarles.

En décadas posteriores, se empezaron a utilizar términos como “niños maltratados”, “mujeres golpeadas” o “abuso sexual”. Sin embargo, no eran considerados como problemas sociales graves. No fue sino hasta la década de 1960 cuando se dio importancia a la violencia intrafamiliar. Los diversos movimientos sociales que se dan durante este periodo consiguen que algunas instituciones pongan atención sobre dicho problema. No obstante, sólo se enfocaban a los niños,

principalmente porque empezó a surgir el interés por la explotación laboral de los infantes.

Así que cuando se habla de violencia intrafamiliar, se abarca la violencia infantil, la violencia en la pareja y la violencia hacia los ancianos. Todas estas formas de violencia son preocupantes para la sociedad, pero la que es de interés central para esta investigación es la conocida como violencia de género, porque abarca a ambos sexos.

Fue en la década de 1970 cuando, por influencia del movimiento feminista, se contó con la atención de la sociedad para demostrar las formas de violencia que sufrían las mujeres por parte de sus parejas, así como las consecuencias que ocasionaba y sigue ocasionando: cada vez más, se manifestaba como estrés, depresión, neurosis y autoestima baja en muchas mujeres. En la actualidad, se considera a la violencia un problema de salud y un problema psicosocial, ya que entre las principales causas de muerte de las mujeres aparece el maltrato por parte de sus parejas.

La violencia doméstica es un problema que se encuentra en todo el mundo, sin importar raza, cultura, posición social ni lugar de residencia. En el 2004, según el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), cuatro de cada 10 mujeres sufren de violencia dentro de sus hogares a nivel nacional. Se pensaría que éste es un problema de los países subdesarrollados, pero no es así; encontramos que en Europa los índices de violencia a las mujeres se encuentran alrededor del 54%, lo que nos demuestra que

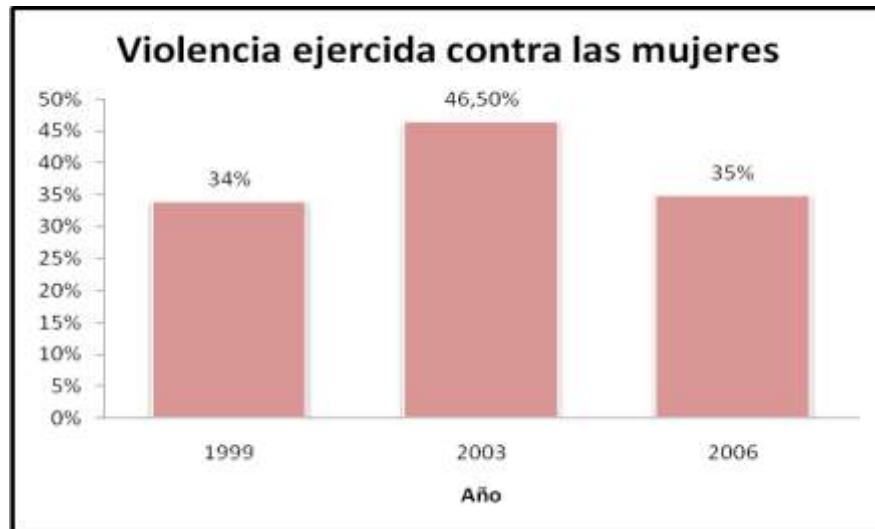
es un problema de gran magnitud. Cabe aclarar que, efectivamente, en América Latina los índices de violencia son más altos: se encuentran entre el 50% y el 75%, pero no se trata de un problema exclusivo de este continente. (Micha, 2004.)

Las investigaciones que se han realizado en nuestro país muestran que la violencia intrafamiliar está incrementando según datos del INMUJERES y del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). (Gráfica 1). Este aumento ha ocasionado que algunos investigadores y especialistas emitan su opinión al respecto, como fue el caso de la investigadora y profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Careaga Pérez (citada en Ríos, 2004: pág. 66), quien comenta: “esto tiene que ver con la pérdida de control que tenían los hombres sobre las mujeres, debido a que éstas han ingresado a los espacios del trabajo asalariado en forma masiva, lo que ha impactado el sentir de los hombres tanto en los espacios laborales como en la vida microfamiliar”.

La gráfica 1 muestra un aumento del 11.45% de la violencia hacia las mujeres en un lapso de cuatro años. Esto indica que, en 1999, tres de cada 10 mujeres sufrían violencia en sus hogares, y en el 2003, casi cinco de cada 10. Lo anterior obliga a considerar si en realidad hay un aumento de este problema o simplemente en los últimos años se ha tratado de concientizar a las mujeres sobre este tema, con la finalidad de realizar la denuncia y lo muestren como parte de su vida de pareja. Se observa, así, un aumento de violencia en las mujeres, lo que hace pensar que la mayoría de ellas ya se atreve a hablar de ello y denunciarlo. Las cifras publicadas en el

2006 corroboran esta idea: el porcentaje que presentan las cifras es del 35%, una disminución de más del 10% de la violencia hacia las mujeres del año 2003 al 2006.

Gráfica 1



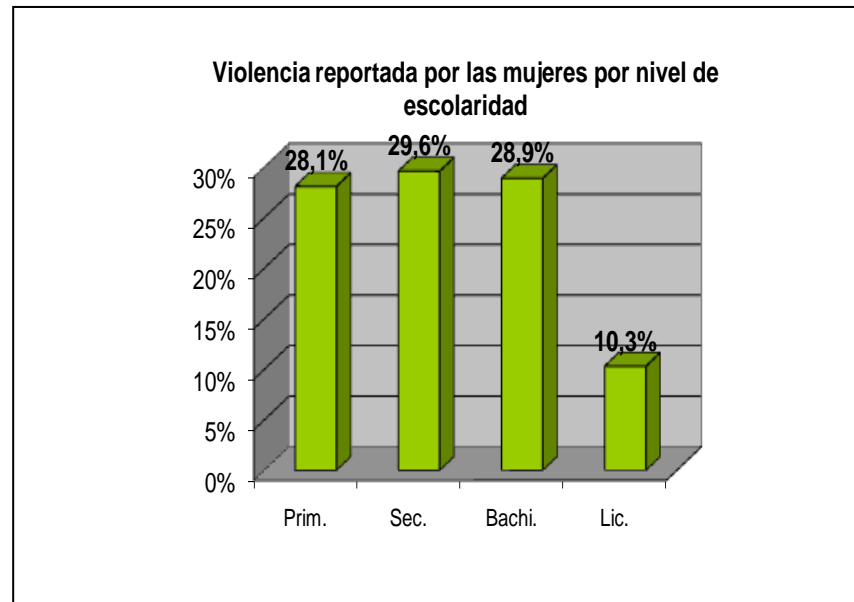
Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI e INMUJERES (2007).

Esta información no deja de ser preocupante, pues, aunque nos encontramos en una sociedad más educada, informada sobre los problemas que ocasiona este tipo de situaciones y, por lógica, esperaríamos que disminuyeran estos índices de violencia hacia la mujer, pareciera que lo único que se ha logrado es que las mujeres acepten que son violentadas, cuando llegan a admitirlo, pues algunas mujeres aún lo ven como parte de la normalidad en la relación de pareja.

Como ya se mencionó, la violencia no es exclusiva de algunos sectores de la población; se sabe que los casos de violencia de género se distribuyen en todas las clases sociales y en todos los niveles educativos. Según un informe que publicó el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI), en 1997 las mujeres que tenían

una escolaridad de primaria padecían la violencia por parte de su pareja en un 28.1%; las de secundaria, 29.6%; las de bachillerato, 28.9%; y las de licenciatura, 10.3%. (Ver gráfica 2.)

Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia con datos del CAVI (1997).

Con respecto al nivel socioeconómico, el bajo tiene un 19.1%, el medio 57% y el alto un 15.7% de casos de violencia. Cabe mencionar que siete de cada 10 casos atendidos en este centro se debían a violencia doméstica. (Olamendi, 1997.) La violencia no solo se encuentra en familias de escasos recursos, sino que también está presente en familias de profesionistas, empresarios y otros grupos de estatus socioeconómico alto. Lo que posiblemente ocurre es que, a medida que tocamos niveles sociales altos, existen más recursos para mantener oculto el problema. (Corsi, 1994.)

La mayoría de los estudios y conceptos que se dan sobre violencia de género son muy tendenciosos o manipulados a favor de la mujer. En uno de los últimos informes emitidos por el INMUJERES sobre violencia intrafamiliar, leemos lo siguiente:

En el fenómeno de la violencia de género prevalece el ejercicio del poder del hombre sobre la mujer, por medio de agresiones psicológicas, económicas, físicas o sexuales en contra de ella por el sólo hecho de ser mujer. Al interior de los hogares, esta violencia se asocia también con relaciones de poder que pueden ser a la vez causa y efecto del acceso y uso desigual de los recursos del hogar entre sus integrantes, específicamente entre las parejas. (INMUJERES, 2008, p. 1.)

La mayoría de las investigaciones que se han realizado relacionadas con la violencia en la relación de pareja, violencia de género, violencia en el noviazgo, violencia intrafamiliar, entre otras, por lo general se enfocan a la violencia que se desarrolla hacia las mujeres: la muestran como víctima, como débil o como la única que es objeto de violencia. En este punto se debe poner atención; no se niega que la mujer tenga un alto índice de violencia en su contra, pero ¿qué pasa con la violencia que sufre el hombre?, ¿acaso cuando se habla de violencia de pareja no está incluido el hombre?, ¿puede ser agresora la mujer?

1.4.2. VIOLENCIA HACIA LOS HOMBRES

Pocos logros se han tenido con respecto a los estudios e investigaciones centradas en la violencia hacia los hombres. El trato que se ha dado a este tema se pudiera decir que es nulo. El no considerar al hombre como parte del problema de la violencia es causa de que se observe sólo una parte de este fenómeno. Prueba de la

falta de concepción del hombre como un ser agredido es la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), 2006, la cual va en su segunda aplicación y menciona que fue mejorada; sin embargo, no considera la violencia ejercida sobre los varones, cuando se debe tener en cuenta que el hombre es parte de las dinámicas en los hogares. Lo anterior indica que se sigue teniendo una sola visión del problema.

Paralelamente a los cambios sociales, y de época, que se han dado en las actividades de las parejas, ha habido cambios en muchos otros aspectos; uno de ellos lo constituye el reconocimiento, por difícil que parezca para algunos, de la violencia ejercida en contra de los varones. A partir la década de 1990, muchos hombres confiesan sentirse violentados, rebajados y utilizados, tal y como las mujeres se han sentido durante siglos. ¿Es esto una novedad? Tal vez no, pero sí es novedad que empiecen a manifestarlo. Kipnis (2002) menciona que los hombres se sienten agredidos por el aislamiento que induce a la humillación, la discriminación de géneros, el divorcio, las disputas por la custodia de los niños, el abuso físico, sexual y emocional, las presiones económicas y profesionales, el deterioro de la salud, el aborto, las oportunidades desiguales y la rigidez del papel que de ellos se espera en la sociedad (proveedores, protectores). Aunque estos problemas competen a ambos, la atención y las ayudas suelen dirigirse solamente a ellas.

Pareciera poco verídico que existan casos de violencia hacia los varones; sin embargo, el desconocimiento puede deberse, por una parte, a su número menor en

comparación con las mujeres y, por otra, a su aún más difícil denuncia, ya que la evidente y denunciabile es la violencia que ejerce el hombre contra la mujer.

La poca existencia de estudios empíricos, las contadas investigaciones sobre el tema, la escasa bibliografía, su notoria ausencia en congresos y reuniones de trabajo o en programas gubernamentales, el desconocimiento social, la falta de credibilidad y las presiones culturales ancestrales heredadas acerca del varón fuerte, invulnerable y autosuficiente han influido para silenciar este fenómeno.

El 3 de marzo de 2009, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) dio a conocer los resultados de la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV), 2007, en el cual anuncia “el 15 por ciento de los jóvenes, hombres y mujeres, han sufrido algún tipo de violencia en el noviazgo; el 46 por ciento son hombres que han sufrido algún maltrato físico. Y la violencia contra el sexo masculino va en aumento. También menciona que, de los varones que en algún momento sufrieron violencia, el 80% reportó violencia psicológica.

En 2007, el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) reportó que sólo el dos por ciento de los hombres en el país levantan una denuncia contra su pareja por maltrato. A este dato hay que agregarle que, desde 2002, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) no cuenta con un registro de denuncia de hombres por violencia de parte de sus parejas.

Al hacer una recopilación sobre el número de casos clasificados como violencia hacia los varones en diferentes estados de la República Mexicana, nos damos cuenta de que, a diferencia de lo que se esperaba, este fenómeno está presente en esas entidades. Tabla 1.

Tabla 1

Reportes en diferentes estados sobre casos de violencia hacia el varón por parte de su pareja

No.	Estado	Dirección electrónica	Nota periodística
1	General	http://www.todamujeresbella.com/3170/hombres-maltratados/	“...teniendo muchas veces como música de fondo los gritos e insultos de mi madre: “eres un inútil”, “no hay dinero, pero eres un conformista”, “no sirves para nada”, “eres una basura”... De nada sirvió el esfuerzo que hizo mi padre intentando ocultarnos a los hijos el extraño y abusivo comportamiento de mi madre.
2.	Ciudad Victoria, Tam.	http://www.metronoticias.com.mx/id.pl?id=39418&relax=VIOLENCIA%20INTRAFAMILIAR&pub=Default	“Cada vez aumenta el número de hombres que han sufrido violencia familiar a mano de sus esposas, concubinas o compañeras sexuales... de enero a mayo de 2010, se iniciaron 240 averiguaciones previas en esta dependencia, donde ella es la acusada.
3.	Aguascalientes	http://www.absurddiari.com/s/llegir.php?llegir=llegir&ref=3595	“Una organización no gubernamental mexicana ha abierto un centro de atención médica y psicológica, así como de asesoría legal, para hombres que son víctimas de agresiones de sus esposas o parejas. Margarita Guillén dijo que han podido constatar que las víctimas del maltrato familiar no sólo son las mujeres y menores, sino también los hombres.
4.	Guadalajara	http://www.milenio.com/node/392667	“... una noche, Juan se despertó con un terrible dolor en la espalda. Se trataba de su mujer que, celosa de que según ella la engañara, le enterró con ira sus uñas hasta causarle severas y profundas lesiones... en la última década la violencia que ejerce la mujer sobre su pareja varón se incrementó de 30 a 40 por ciento”
5.	Veracruz	http://www.jornada.unam.mx/2005/12/26/031n1est.php	“La violencia intrafamiliar no sólo afecta a mujeres y niños; también son víctimas los hombres, quienes la mayoría de veces no la denuncian debido a la cultura machista que priva en la sociedad mexicana. De enero a

			octubre de este año, en las agencias del Ministerio Público Especializadas en Delitos Sexuales y contra la Familia de Veracruz, se presentaron 56 denuncias de varones en contra de sus parejas, por maltrato, físico o psicológico, o ambos a la vez."
6.	MÉXICO, D.F		En 2008, de los 3 mil casos de agresiones entre parejas que registró la Secretaría de Salud, en mil 200 las víctimas fueron varones. Los estados donde hay mayores índices de mujeres maltratadoras y que prácticamente concentran el 60 por ciento de todos los casos reportados son Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey. "Después hay una distribución más compleja, en los estados de San Luis, Aguascalientes y Zacatecas, cuyos índices son mucho menores."
7.	Chetumal, Quintana Roo.	http://notisureste.com.mx/noticias/yucatan_3/aumento-maridos-golpeados-mujeres_2582	el Centro de Atención a Víctimas de Chetumal, Quintana Roo, informa en su página de Internet que la violencia de la mujer hacia el hombre aumentó 100 por ciento en ese municipio de 2007 a 2008, al pasar en ese lapso de 133 a 234 casos
8.	Saltillo, Coahuila	http://www.omnia.com.mx/noticias/esposos-desesperados-crean-la-asociacion-de-hombres-golpeados/	La cultura machista que ha caracterizado a México, principalmente a los estados del norte del país, así como los sentimientos de vergüenza, han impedido que cientos de hombres víctimas de maltrato en manos de sus parejas presenten su denuncia, ya que ante la sociedad mostrarían signos de debilidad.

Fuente: Elaboración propia con datos de notas periodísticas obtenidas de Internet (2010).

La intención de la tabla es mencionar algunos estados en los cuales se han ubicado algunos reportajes o denuncias publicadas sobre la violencia contra los hombres. A diferencia de las expectativas sobre este fenómeno, el número de casos denunciados aumenta cada día.

1.4.3. Carácter cíclico de la violencia en la pareja

Según Corsi (1994), la violencia en la pareja tiene un carácter cíclico, lo cual en muchas ocasiones la convierte en un hábito. Para Ferreira (1996), este ciclo es un fenómeno en el que existe una mujer golpeada y un hombre violento. El ciclo pudo haber comenzado durante el noviazgo, cuando en ciertos momentos el novio mostró ciertas conductas o actitudes que suscitaron temor y dudas en la novia acerca de la conveniencia de casarse. Pero en muchas ocasiones surge el mito eterno por parte de la novia acerca de su futuro marido: “Va a cambiar con el casamiento”, “Se va a tranquilizar si me caso y se convence de que lo quiero y confío en él” y se casa con la idea de que su pareja va a cambiar simplemente porque ella lo ama. Los signos de violencia por lo general no son percibidos correctamente por las mujeres, ya que algunas demostraciones de celos, posesividad, enojo exagerado, dominación y control se justifican o se interpretan como conductas halagadoras. “Si es capaz de ponerse así por mí, debe quererme mucho”. Así piensa una mujer que tiende a desvalorizarse y a quedar “enganchada” con aquel que le demuestra un afecto que ella no ha desarrollado plenamente por sí misma.

El ciclo se inicia con un cambio de ambiente en la pareja: algo no anda bien, se acumulan tensión y disgustos, hay disconformidad con ciertos aspectos de la convivencia, se produce algún acontecimiento, un problema económico o laboral, un embarazo, él se pone celoso de vecinos, parientes, amigos o compañeros de trabajo de ella, o no hay motivos aparentes, pero sí excusas mínimas. Comienzan las

agresiones sutiles de tipo psicológico, burlas y una ridiculización disfrazada de bromas, críticas, desprecios por ciertas cualidades intelectuales o físicas; no parecen actitudes violentas, pero paulatinamente tienen un efecto devastador en la confianza y seguridad de la mujer.

Las mujeres no abordan este tipo de problemas con plena conciencia; consideran que equivaldría a enfrentar un enojo intenso y una toma de decisiones poco femeninas, ya que han sido educadas en los valores culturales que indican al matrimonio como el interés principal y el eje de la vida de una mujer. Su fracaso arrastra a su existencia misma. Antepondrá la familia y el marido a todo, aunque para ella representen un infierno. Los dos coinciden en explicar mediante hechos externos la reacción masculina: “Venía intranquilo, molesto, nervioso, tomó algo de más, tiene deudas”, o “le robaron, le chocaron el auto, hay problemas o enfermos familiares”, o “es la infancia difícil que tuvo, su mala suerte para los negocios, la falta de oportunidades, las frustraciones adolescentes”, etcétera.

Con el correr de los días, el desgaste de la convivencia, las dificultades externas e internas llevarán a una progresiva acumulación de nuevas tensiones y se deteriorará la relación. Él no está conforme y ella se cuanto puede para satisfacerlo. El aumento de la ansiedad en el hombre, que no tiene habilidad para expresar y comunicar sus emociones, desata una crisis de cólera y de insultos hacia ella. Se desentiende de ella afectivamente, la despersonaliza y la toma como objeto de su furor. Cualquier cosa que ella haga será motivo de más enojo y cólera. Puede suplicar o gritar, apabullarse o

correr, intentar enfrentarlo o acurrucarse en un rincón, él sentirá que lo está incitando, redoblará su enojo y aumentará la intensidad del ataque; los golpes por la ira y desesperación estarán a flor de piel; puede darle desde un empujón hasta llegar al homicidio. (Ferreira, 1996).

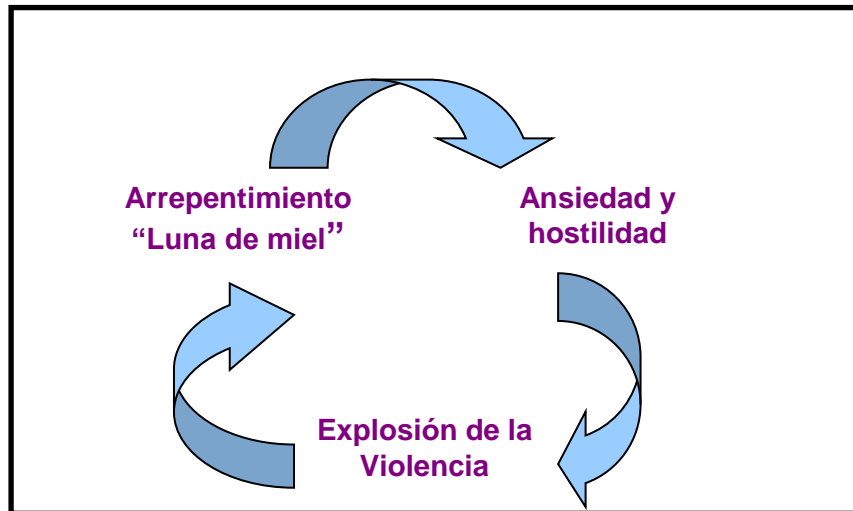
Luego de la explosión, una vez liberadas las tensiones, el hombre calcula la magnitud de lo que hizo y empieza a temer por sus consecuencias: ella puede dejar de quererlo y abandonarlo. Hay algunos hombres violentos que no sienten ninguna culpa, pero, por lo general, en los primeros ciclos tienen remordimientos aunque crean que la provocación vino de ella; piden perdón pero no dejan de señalar que si ella hubiera (o no) dicho tal o cual cosa, no habría sucedido nada. Se muestra arrepentido, pero le reserva y adjudica el mayor porcentaje de culpa a ella; se lo dirá con dulzura y tierna reconvención, pero cuidará de que interiorice el mensaje. Promete que no se repetirá.

De acuerdo al estado en que quedó la mujer, se pondrá renuente a aceptar las disculpas, se esforzará más: se arrodillará, llorará, abrazará sus piernas y le dirá que no puede vivir sin ella, que la quiere y la necesita; ofrecerá toda clase de garantías en apoyo de sus promesas. Según el nivel socioeconómico, habrá regalos costosos o colaboraciones inusuales. Hay una segunda "luna de miel". Por fin consigue persuadir a la mujer, quien por su parte quiere creerle, pues ante todo debe tener un matrimonio unido y duradero. La esposa golpeada espera que, ahora sí, obtendrá el marido deseado. Esa experiencia por la que pasaron es como para hacer recapacitar a cualquiera; la mujer en verdad cree que la experiencia que vivió cambiará a su marido.

Pero el ciclo se ha instalado y empieza a funcionar a intervalos de días, semanas, meses o años; ya no se detendrá. (Corsi, 1994; Ferreira, 1996.) Figura 1.

Figura 1

Esquema del ciclo de la violencia



Elaboración propia con datos de Corsi (1994) y Ferreira (1996).

Pero cuando esta situación continúa, la violencia se vuelve una especie de embudo, ya que la forma cíclica continúa de una forma creciente; el círculo crece. Al continuar con este patrón, las consecuencias pueden ser desde simples moretones hasta la misma muerte, ya que al repetirse muchas veces el ciclo, las promesas pierden eficacia. El hombre recurre a otras técnicas en el siguiente orden: 1) suplica y extorsiona emocionalmente: le dice que no puede vivir sin ella y que si lo abandona será una mala esposa; 2) Recurre a la lástima: se deprime, menciona que no quiere vivir, que es preferible suicidarse; y 3) recurre a amenazas: su último recurso es

amenazar con matarla a ella y a sus hijos si lo deja, incluso las amenazas incluyen a la familia de la mujer. (Ferreira, 1996.)

Pero, según Dohmen (1994), las mujeres maltratadas suelen justificar la violencia de sus parejas porque los consideran enfermos o por factores externos a su familia que le provocan efectos negativos. Por tanto, ellas se asumen como culpables, responsables y merecedoras de tales castigos; no logran atender y cubrir en su totalidad las expectativas del marido. Tal vez podríamos entender por qué las mujeres perdonan, permitiendo así que la violencia se haga cíclica.

Es importante mencionar que el ciclo de violencia que los autores mencionan sólo es enfocado a la realizada hacia las mujeres. Sin embargo, considero que el ciclo de violencia también lo padecen los varones; al haber características diferentes entre hombres y mujeres, la etapa de luna de miel es diferente: en los hombres se inicia con regalos y detalles, mientras que la mujer recurre al coqueteo y la seducción.

1.5. Influencia de la cultura sobre las relaciones de pareja

La cultura tiene un significado social, pues forma parte de la realidad cotidiana. La cultura se concibe como un modo de vida que abarca un orden social total, el cual comprende un conjunto de prácticas significativas y modos de sentir. El peso que tiene la cultura dentro de nuestras acciones es tal que se debe considerar que tiene un papel muy importante para la violencia dentro de las relaciones de pareja.

La cultura envuelve gran parte de nuestros actos, si no es que todos; además, rige nuestras creencias y formas de pensar como sociedad, ya sea por tradiciones, costumbres, simbolizaciones o por interacciones con otras personas, ya que, desde el momento en que nacemos hasta que morimos, existe, tengamos o no conciencia del hecho, una presión constante sobre nosotros para que sigamos ciertos tipos de conducta que otros han creado para nosotros.

La cultura desempeña una función determinante en la configuración del ser humano, un ser que, como cualquier otro animal, tiene una biología que le induce agresividad. Pero la cultura también puede hacer lo contrario e hipertrofiar la agresividad natural convirtiéndola en violencia; es decir “el ser humano es agresivo por naturaleza, pero pacífico o violento por cultura”. (Sanmartín, 2004.)

Sanmartín (2004) comenta que “la violencia es, en definitiva, el resultado de la interacción entre la agresividad natural y la cultura”. Es decir, la violencia no depende sólo del individuo, sino también del medio en que éste se encuentra.

La violencia se halla en todas las clases sociales y en todos los niveles socioeducativos. Este problema social surge de un comportamiento aprendido que se transmite de una generación a otra a través de los canales habituales: la familia, el juego, el deporte, las instituciones educativas y últimamente por los medios masivos de comunicación. (Corsi, 1994.)

Desde muy temprano, los niños aprenden que la violencia es una forma eficaz para resolver conflictos interpersonales, especialmente si la han padecido dentro del hogar, ya sea como víctimas o como testigos. La violencia se transforma lentamente en el modo habitual de expresar los distintos estados emocionales, tales como enojo, frustración o miedo. Menciona Torres y Espada (1996) que la violencia se aprende, pues es producto de un largo proceso evolutivo condicionado por factores culturales y sociales. Lo femenino y lo masculino se insertan en una construcción social y cultural. Lo femenino y lo masculino van más allá de lo biológico; se construyen simbólicamente como referentes sociales y culturales.

En una visión microsocia, podemos considerar que “la violencia ha existido desde siempre, no sólo en las personas entre las que no existen vínculos emocionales; también ocurre entre quienes conviven unidos por lazos familiares. Sin embargo, antiguamente no se conocía la dimensión del problema debido a que se mantenía como algo privado, se toleraba y muchas veces se perdonaba considerando que la familia y/o la pareja tenía el derecho de disciplinar por medio del maltrato físico y psicológico, o aun por medio del abuso sexual. Los patrones culturales definen los vínculos entre la familia y/o la pareja donde las actitudes de sumisión y dependencia favorecen el abuso de poder de quien ostenta la autoridad sobre los demás miembros de la familia o de la relación, sin respetar sus derechos”. (Calveiro, 2003.)

CAPITULO II. Noviazgo

2.1. ¿QUÉ ES EL NOVIAZGO?

Para los jóvenes, la primera experiencia de pareja se da en la etapa llamada “noviazgo”, el cual es considerado como aquella relación interpersonal en donde se involucran sentimientos y afectos, donde supone interdependencia y acuerdos entre los involucrados, que tiene como características primordiales un apoyo afectivo, un interés por el bien del otro, comunicación, diálogo abierto, confianza, lealtad recíproca, atracción física, además de que en esta etapa se dan en ocasiones los primeros acercamientos sexuales.

Durante del noviazgo aparece el enamoramiento, que se desencadena en cada individuo dependiendo de sus necesidades psicológicas, preferencias y gustos particulares.

Acerca del enamoramiento, Alberoni (1984) menciona que “es el estado naciente de un movimiento colectivo de dos, tiene una innegable individualidad, consiste en construir algo nuevo a partir de dos estructuras separadas; es el tipo de relación establecida entre nosotros y lo que amamos; con el enamoramiento, nace una fuerza terrible que tiende a la fusión y hace a cada miembro de la pareja insustituible, único para el otro, convirtiéndose en un absoluto especial, extraordinario e indispensable, presentándose como un objeto pleno de deseo”.

A pesar de los gustos individuales, existe una generalidad en la cuestión del enamoramiento, ya que la perspectiva de los enamorados es una idealización o encuadre positivo de la persona amada.

El marco positivo destaca los rasgos deseables y esfuma los indeseables. Por esta razón, durante el noviazgo se puede esquivar cualquier conducta desagradable que pueda crear en su momento efectos perjudiciales a largo plazo y verla como positiva.

Según la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (ENVINOV) aplicada a nivel nacional a jóvenes de entre 15 y 24 años con un total de 14 millones 61 mil 802 participantes, el 51.8% se encontraba con una relación de noviazgo en el momento de la aplicación.

2.2. ETAPAS DEL NOVIAZGO

Según Van Pelt (2010), el noviazgo se desarrolla a lo largo de siete etapas; cada una tiene su función y propósito al establecer la base para la relación. Si se abrevia o elimina cualquier etapa, se produce un vacío de desarrollo en la relación.

Etapa 1: Amistad. Durante la amistad, cada uno trata de conocer al otro mientras participa de actividades no románticas: sociales, recreativas, espirituales e intelectuales. La mayoría de dichas actividades tienen orientación de grupo, opuestas a

las orientadas hacia la pareja. Esta etapa es más informal y menos emotiva que las finales, pues no existen matices románticos o sexuales.

Etapa 2: Citas casuales. Dos amigos se separan del grupo para compartir actividades que saben que disfrutan juntos. Como el grado de integración emocional entre ellos es bajo, ambos tienen libertad de salir con otros. No se consideran a sí mismos enamorados. Los momentos placenteros son compartidos junto con una amistad que puede prometer algo para el futuro.

Etapa 3: Relación especial. Ésta es una etapa intermedia. El afecto entre los miembros de la pareja es creciente, pero todavía no han alcanzado el grado de dedicación que requiere una relación más firme. Ambos se dedican recíprocamente más tiempo y buscan estar juntos, pero aún no participan de una relación más afianzada.

Etapa 4: Relación firme. En esta etapa, hay un entendimiento entre ambos por el cual no saldrán con otras personas. Cada uno ve al otro más a menudo que en la relación incidental o casual. Por primera vez tienen lugar las palabras *dedicación* y *exclusivo*. La relación más sostenida provee una oportunidad de observarse el uno al otro con más atención, aunque sin compromiso de matrimonio. Esta etapa prueba también la relación con mucho más cuidado; revela si las dos personas son capaces de mantenerse dedicadas a la misma relación, un hecho vital que debe conocerse antes de considerar el matrimonio.

Es la oportunidad para ellos de desarrollar confianza y seguridad en una persona del sexo opuesto en un período extenso de tiempo. Durante esta etapa, pueden observarse muchos rasgos de la personalidad: sentido del humor, capacidad de escuchar, modales, espiritualidad y madurez, manejo de diferentes opiniones y habilidad para comunicarse.

La relación estable ofrece un serio periodo de prueba durante el cual la pareja puede tomar decisiones inteligentes sobre su compatibilidad. Esto también implica un aumento de los sentimientos de amor mientras la pareja dedica más tiempo a estar a solas. Las urgencias sexuales pueden explotar latiendo a un alto nivel continuamente.

Etapa 5: Precompromiso. Es la etapa en la cual una pareja comienza a discutir la posibilidad de casarse. Hablan de casarse "algún día": cuando terminemos de estudiar, cuando obtenga un mejor puesto, cuando podamos pagarlo, cuando las circunstancias sean favorables o lo permitan. Todas las conversaciones son tentativas, pero la pareja se siente más segura de que están hechos el uno para el otro. Su comprensión es privada y personal, en lugar de ser terminal o dependiente.

Etapa 6: Compromiso formal. El compromiso formal sigue al del "algún día" de la etapa previa. Éste trae un profundo sentido de dedicación y pertenencia que no había en el precompromiso. Hay unas cuantas cosas que separan el compromiso formal del precompromiso: un compromiso formal sirve como anuncio público a la familia y los amigos de que la pareja tiene la intención de casarse. Ello ofrece una oportunidad de

adaptarse al hecho de que se formará pronto una nueva familia y de que un nuevo miembro se unirá a la familia grande. El anuncio público también refuerza la dedicación. Cuanta más gente sabe del compromiso, tanto más seguro es que la pareja siga unida hasta el casamiento, al punto de que un compromiso secreto no es un verdadero compromiso.

Etapas 7: Matrimonio. Se diferencia de las etapas anteriores en que es la última y se vincula con los procedimientos legales y los juzgados necesarios para tener la posibilidad de disolver la relación mediante el divorcio. Debe ser la continuación de la fase romántica de cortejo, caracterizada por afectividad, respeto, cortesía y diversión.

Las parejas frecuentemente atraviesan estas etapas fuera de secuencia. Tan ansiosas están por encontrar el amor que saltean los preliminares y se zambullen en el romance. Pero todo el componente romántico no produce necesariamente amor duradero, si no se ha establecido primero una amistad duradera.

La mayoría de las parejas tiende a actuar con prisa y casarse demasiado rápidamente, para ganar el amor y el respeto de su compañero o compañera; muchos muestran sólo su mejor lado y tratan de ocultar sus faltas y errores. Creen que si la otra persona se entera de sus equivocaciones y fallas, serán menos amados. De manera que representan un papel y actúan por un tiempo como si esas faltas no fueran parte de sí mismos, dejando ver a sus amados sólo lo mejor. Tal comportamiento no es más que una máscara. (Van Pelt, 2010).

La pareja no es sólo producto de la suma de dos individuos que yuxtaponen sus personalidades, sino, también, un grupo original que se forma para construir un vínculo propio y funcionar de acuerdo con su propia organización. La elección de pareja no es un juego al azar, ya que ésta se efectúa conscientemente en determinadas circunstancias, tiempos y espacios de la vida.

En ocasiones, las razones que conducen a la elección de una pareja se basan en que la otra persona tiene características muy parecidas a las propias, como si se quisiera tener un espejo de sí mismo: por sentirse enamorados, por la necesidad de compañía y de superar la sensación de soledad, por la satisfacción y placer inmediato, afinidades, cercanía, complementariedad, etcétera. La estructura social requiere de mecanismos de unión; desde los primeros años de vida, se nos muestra que dependemos enteramente de otras personas y por eso necesitamos ser atraídos hacia ellas; pero, a medida que crecemos, este amor, este cariño o amistad debe ser un proceso bidireccional: debemos darlo así como también tomarlo, y en todo momento debemos considerar las necesidades de los otros. (Lemaire, 1996).

La pareja y su organización familiar se estructuran según las condiciones económicas, factores culturales, tradiciones familiares, entre otros. Existen dos tipos de relaciones de pareja: la concebida como pasajera, la cual debe aportar al sujeto satisfacciones inmediatas, por lo que la abandona en cuanto deja de recibirlas o en cuanto se acompaña de dificultades considerables; y la relación contraria, la conyugal, en la cual está presente la capacidad de soportar el sufrimiento y el conflicto. Este

vínculo puede mantenerse a pesar de las penalidades, pues también conlleva el lazo amoroso, considerado implícitamente como duradero y capaz, por lo tanto, de superar los conflictos. (Lemaire, 1996).

El noviazgo es una etapa importante para los jóvenes; en ella aprenden nuevas formas de socialización, se enamoran y establecen relaciones afectivas y/o eróticas. Sin embargo, el noviazgo puede convertirse en una relación destructiva que continúa después del casamiento.

Una vez dentro del matrimonio y en la búsqueda del logro de un ideal, algunas mujeres, aunque conocen el motivo de su padecimiento, necesitan justificar los malos tratos y hasta llegan a considerarlos justos, convencidas de sus propias “deficiencias” en las diferentes áreas de la vida cotidiana. Los actos violentos que ejercen algunos hombres son la expresión de una defensa que se utiliza cuando se vive la dependencia de la mujer como una amenaza a la identidad varonil. Los miedos e inseguridades, que cualquier ser humano puede percibir como habituales frente a determinadas situaciones, resultan para estos hombres una verdadera amenaza de feminización.

Una forma de defensa frente a esta amenaza consiste en cometer episodios de malos tratos, que son la manifestación paradigmática que los reafirma una y otra vez como “muy hombres”. De esa manera, ellos deberán proyectar los miedos e inseguridad en la mujer, es decir ver en ella los sentimientos que no pueden aceptar

como propios. Esta proyección garantizará que quede bien definido *quién es el hombre y quién es la mujer dentro de la pareja*. (Lemaire, 1996).

2.3. Violencia en el noviazgo

Lo que atrae a dos personas rara vez es suficiente para mantener una relación. Cuando en una relación no íntima alguien falla en corresponder a nuestras expectativas, nos sentimos decepcionadas y tendemos a esperar menos de esa persona. Cuando en el hogar se perciben situaciones de violencia, es decir, donde se ve ya sea a los padres, tíos, abuelos, etcétera, que viven en un ambiente violento, lo más probable es que se llegue a adoptar una conducta que imite lo observado y se dé una identificación con ciertos tipos, caracteres, y se adopten papeles de víctimas y/o victimarios; o tal vez la persona se torne “inmune” ante las situaciones de violencia, hasta llegar gradualmente a aceptarla como una manera de resolver problemas.

En una entrevista realizada a Bárbara Yllan Rondero, ex-directora del Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF), dijo que en más de 30 mil casos atendidos en el año se ha podido detectar que frecuentemente la violencia inicia desde el noviazgo. “Se manifiesta de diversas formas: con el jaloneo, con movimientos para detenerlas, sujetarlas, controlarlas.”

El control se ejerce por parte del agresor con frases como “no te dejes salir”. Protestan por el tipo de peinado, la ropa que usa, inician las escenas de celos y la violencia tiende a subir de tono. El agresor aísla de sus familiares a la víctima “para que no tenga apoyos y la mujer hace lo que él dice pensando que así evitará conflictos; sin embargo, haga lo que haga, él buscará la forma de empezar las discusiones”. (Lammoglia, 1995).

Los patrones de conducta que se aprenden a través de las relaciones interpersonales, los valores y creencias inculcados por los padres o simplemente el medio que rodea a cada persona pueden ser causas de origen para que se dé la violencia en la relación inicial de la pareja, es decir en el noviazgo; de esa manera, al llegar a la última etapa, al matrimonio, se idean formas diversas de justificación de todos aquellos actos de manifestación violenta, y se adopta la creencia en el supuesto “cambio”, y se mantiene la esperanza: “cuando nos casemos, cambiará”. La realidad es que ese cambio probablemente nunca ocurrirá, sino que la relación se consumirá día a día y parecerá imposible terminarla.

Durante la relación de pareja, existen algunos indicadores de que efectivamente se presenta la violencia desde el noviazgo. Según la campaña “Amores sin violencia” para la prevención de noviazgos violentos, los signos de este problema pueden ser sutiles y manifestarse a través de:

- Contar chistes descalificantes sobre la pareja y las mujeres en general.

- Desaparecer por cortos períodos de tiempo y no explicar los motivos de las ausencias.
- Amenazar con terminar la relación, pero no hacerlo.
- En las discusiones, manipular para imponer su voluntad.
- Hacer desplantes.
- Reclamar en voz alta y públicamente a su pareja.
- Negar la relación con la pareja o ridiculizarla.
- Hacer burla del aspecto físico o logros alcanzados por la pareja.
- Acariciar agresivamente, haciendo daño (sacudir a la pareja por los hombros o los brazos, darle “bofetadas-caricias”, taparle la boca sorpresivamente o darle empujones o bofetadas fuertes).
- Acoso sexual.
- Prohibirle que continúe relaciones de amistad, por completo o parcialmente, con su familia, compañeros de estudio o de trabajo.
- Negarle la posibilidad de iniciar o continuar su participación en grupos culturales, artísticos o políticos.
- Generar en la otra persona baja autoestima.
- Restricción emocional.
- Inhabilidad comunicacional, es decir reducir su red social hasta llegar al aislamiento.
- Dependencia hacia la otra persona.
- Inseguridad, celos.
- Controlar todos los movimientos de la pareja.

- Actitudes posesivas.
- Manipulación.

En tanto en una relación de noviazgo aparezca alguna de las señales anteriores, éstas llegarán a ser evidentes para cualquier observador, ya que pueden verse desde cualquier perspectiva; sin embargo, cuando una persona se encuentra en una relación violenta, estos escenarios suelen reproducirse de manera constante, de tal forma que llegan a crear una especie de ceguera que impide cuestionar, por lo que la relación violenta se acepta como normal; se justificarán, en ocasiones, las actitudes y comportamientos de las demás personas relacionadas. Tanto las mujeres como los varones suelen ser objeto y sujeto de violencia. (Velásquez, 2003).

Cuando la violencia invade el ámbito público, se establece una norma de visibilidad de los hechos violentos, los cuales llegan a ser considerados como “naturales”; sin embargo, cuando la violencia entra al ámbito privado y funge como realidad cotidiana de las personas, ésta suele ser vista en forma secreta, no se habla de ello. (Velásquez, 2003).

CAPITULO III Método

3.1. Método

3.1.1. Participantes

Para este estudio, se tomaron estudiantes de nivel superior del Instituto Politécnico Nacional de las tres áreas de conocimiento: médico-biológicas, físico matemáticas e ingenierías y económico administrativas y sociales. Como requisito indispensable para la aplicación de la cédula de investigación, se condicionó que en el momento del estudio tuvieran pareja con la cual llevaran como mínimo seis meses de relación de noviazgo. Para la muestra, se eligieron alumnos del IPN por la accesibilidad a los mismos.

El total de participantes en la muestra fue de 300 mujeres (cien de cada área) y 300 hombres (cien de cada área), elegidos en forma intencional, verificando que cumplieran con el criterio establecido.

Es importante mencionar algunas características de la población politécnica. El IPN inició sus labores en 1937 bajo el mandato del presidente Lázaro Cárdenas, con el objetivo de dar preferencia a las enseñanzas técnicas que tiendan a capacitar al hombre para utilizar y transformar los productos de la naturaleza, a fin de mejorar las condiciones de la vida humana. La anterior es una característica importante de las escuelas politécnicas, que las define como parte de una institución en que se enseñan ciencias aplicadas y artes industriales, y sólo incidentalmente se imparten asignaturas humanísticas, como artes y letras. (León, 1977).

Un rasgo de la política educativa del IPN fue formar un nuevo tipo de profesional, impartiendo una cultura integral que coloque a los alumnos en situaciones no solo de vencer técnicamente las dificultades de los problemas que se les presenten en el ejercicio de su profesión, sino que también estén capacitados para ser creadores, promotores de nuevas fuentes de progreso nacional; sus anhelos no deben tener como mira el egoísta lucro personal, sino el bienestar colectivo como base de la tranquilidad y la paz social. (Silva, 2002).

Con esta concepción, se pretendió atender la formación de recursos humanos capacitados en cada uno de los niveles para el trabajo hacia un bien colectivo, conservando la posibilidad de dar continuidad a su educación superior en un marco de mística de servicio hacia el progreso de la sociedad.

El IPN fue creado con la idea de capacitar a los hijos de la clase obrera del país, de bajos recursos económicos. Lo antes mencionado hace referencia a la identidad del estudiante de esta institución, para tener una idea clara de lo que implica una formación politécnica.

3.1.2. Instrumento

El instrumento de autoaplicación constaba de una escala independiente tipo Likert integrada por 57 reactivos con cinco puntos de respuesta (1 siempre, 2 casi siempre, 3 a veces, 4 casi nunca y 5 nunca), los cuales miden los tipos de violencia física, psicológica, sexual e intimidación que reciben por parte de su pareja y la

violencia que ejercen en contra de ella. Al final, incluía un apartado de 14 preguntas sociodemográficas, socioeconómicas, generales y características de su pareja, para dar un total de 71 reactivos. (Ver anexo 1).

Se realizó un cuestionario redactado de dos maneras: uno dirigido a mujeres y otro dirigido a hombres (con los mismos reactivos), con la intención de que fuera personalizado y no generalizado. El instrumento constaba de tres páginas; al momento de fotocopiarlo, se dejó en dos hojas, las cuales estaban engrapadas. Conforme se aplicó y revisó que estuviera bien contestado, se foliaban, ya que muchos cuestionarios los devolvían incompletos y se desecharon (aproximadamente 100).

Se efectuó un piloteo del instrumento con 100 participantes, 50 hombres y 50 mujeres estudiantes del IPN, para realizar la prueba de confiabilidad en el programa estadístico: Social Package for Social Science (SPSS) versión 15, el cual arroja un Alfa de cronbach de .91 con la escala en general, aplicado a hombres y mujeres.

3.1.3. Procedimiento

Para la aplicación, se acudió a las diferentes escuelas del IPN: ESCA, ESE, CICS-UST, ENCB, ESM, ESCOM, ESIME, UPIBI, UPIITA, ESIA, UPIICSA, con el objetivo de solicitar a los estudiantes que contribuyeran con la investigación que se estaba realizando y contestaran el cuestionario, si es que cumplían con los requisitos establecidos para

esta investigación, los cuales consistían en ser alumno inscrito en alguna de las áreas del IPN y tener una relación de noviazgo de más de seis meses en ese momento.

Se contó con la colaboración de dos psicólogas para la aplicación de este instrumento, se les instruyó y capacitó para la aplicación del cuestionario, explicándoles los requisitos que debían cumplir los participantes y la manera en que debía solicitarse, ya que la violencia es un tema delicado y se puede tomar a juego o simplemente no contestar.

Se informó a los alumnos sobre los propósitos de la investigación que estaba realizando el IPN, para lo cual pedíamos de su colaboración. Se les indicó que era de suma importancia que contestaran con la mayor precisión y honestidad posibles, ya que los datos sólo serían usados de manera confidencial y para fines estadísticos. Se tardaban en contestar entre 20 y 30 minutos.

La aplicación fue un poco complicada, ya que al parecer en la actualidad no abundan las relaciones de noviazgo largas. Al inicio de la investigación se pretendía que la duración de la relación fuera de un año en adelante, pero al hacer las pruebas piloto se detectó que las relaciones de noviazgo son muy breves; por tal motivo, se consideró bajar el tiempo de duración en la relación. Otra dificultad fue la cooperación del alumno, ya que les solicitábamos que contestaran el cuestionario en las jardineras o mesas de los patios —es decir, fuera de clases—; por ese motivo, la aplicación fue lenta.

3.1.4. Análisis de datos

Para analizar estos datos, se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 15. En dicho programa, se capturaron los cuestionarios para obtener así los datos para posteriormente realizar las pruebas necesarias. Se realizaron análisis de frecuencias a la escala para evitar que hubiese errores de captura; para revisar la tendencia, también se realizaron análisis de factores exploratorios vía componentes principales con rotación *varimax*. En los datos sociodemográficos, se realizaron análisis descriptivos y de frecuencias para detectar las características particulares de la población. La escala la confiabilidad se obtuvo con fórmula alfa de cronbach. Se realizaron pruebas *t* para analizar diferencias entre dos grupos.

3.2. RESULTADOS

Se realizaron análisis de frecuencias para conocer algunas características particulares de la población con la que se trabajó. La edad de los varones encuestados se encontraba en una media de 20 años (D.E. 2.2), y la media de edad de su pareja en los 19 años (D.E. 2.6). De los 300 encuestados, el 48% (n=144) mencionó tener una relación de noviazgo de seis meses; La ocupación del 83% (n=250) de sus parejas es estudiante de una carrera de nivel licenciatura. El 55% (n=165) de los varones mencionó que al menos una vez dejó temporalmente a su pareja actual.

De igual manera, se realizaron análisis de frecuencias para conocer algunas características particulares de la población femenina con la que se trabajó. La edad de las encuestadas se encontraba en una media de 20 años (D.E. 1.8), y la media de edad

de su pareja en los 22 años (D.E. 3.3). De las 300 encuestadas, el 33% (n=99) mencionó que tenía una relación de noviazgo de seis meses, y el 49% (n=149) mencionó que tenía una duración de entre uno y dos años. El 64% (n=193) expresó que la única ocupación de su pareja era la de estudiante de la carrera de nivel licenciatura. El 49% (n=146) de las mujeres mencionaron que al menos una vez dejaron temporalmente a su pareja actual.

Al comparar estos resultados, se observa que la mayoría de las mujeres tienden a buscar a su pareja de edad mayor a ellas. A diferencia de los hombres, una cantidad alta de las mujeres afirman que tienen una relación de más de un año, lo que hace pensar que parte de las mujeres buscan relaciones largas y estables. Lo anterior muestra una tradición cultural en las relaciones de pareja.

3.2.1. Análisis de factores

Se examinó cuáles eran las dimensiones de la escala, mediante el análisis de factores. Por medio de este procedimiento, se explora cuántas son las dimensiones o factores que muestra la escala, aunque de antemano se redactaron los reactivos tomando en cuenta algunas dimensiones. El modelo que se usó para los factores de violencia fue el análisis de componentes principales, con método de rotación varimax. Tomando en cuenta que la base está dividida en dos grandes grupos, hombres y mujeres, y cada una a su vez en violencia recibida y ejercida, se realizaron los análisis para cada población; quedaron como a continuación se describe.

Violencia física ejercida

Formada por seis reactivos que se agruparon en una sola dimensión con una varianza explicada de 47.4%

Violencia física ejercida por mujeres

Reactivo	Violencia física ejercida
vio8 Busco cualquier pretexto para pegarle a mi novio cuando estoy enojada.	.784
vio33 Le pego a mi novio, pero es jugando.	.704
vio3 Llego a pegarle a mi novio si hace algo que me molesta	.702
vio42 Llego a aventar a mi novio durante nuestras discusiones.	.682
vio28 Le doy cachetadas a mi novio cuando me enojo.	.678
vio46 Le dejo moretones en el cuerpo a mi novio cuando peleamos.	.563

En este factor, a diferencia del que se presenta en los hombres, uno de los reactivos principales es “le pego pero es jugando”; entre los varones, éste desaparece.

En el caso de los hombres, vemos que la escala de violencia física está formada por cinco reactivos que se agruparon en una sola dimensión con una varianza explicada de 57.1%

Violencia física ejercida por hombres

Reactivos	Violencia física ejercida
vio3 Llego a pegarle a mi novia si hace algo que me molesta	.891
vio8 Busco cualquier pretexto para pegarle a mi novia cuando estoy enojado.	.855
vio28 Le doy cachetadas a mi novia cuando me enojo.	.699
vio42 Llego a aventar a mi novia durante nuestras discusiones.	.684
vio46 Le dejo moretones en el cuerpo a mi novia cuando peleamos.	.612

Se observa en este grupo que desaparece el reactivo 33, que en el grupo de las mujeres tiene una puntuación alta y expresa: “golpeo pero es jugando”. Lo anterior confirma que culturalmente algunos varones no tienen problema para expresar

abiertamente que golpean a su pareja, pero para las mujeres es más fácil decir que golpean pero jugando o porque les hacen cosas que les molestan.

Violencia psicológica ejercida

Este grupo está formado por siete reactivos que se agruparon en una sola dimensión con una varianza explicada de 43.9%

Violencia psicológica ejercida por mujeres

Reactivos	Violencia psicológica ejercida
vio5 Cuando peleo con mi novio le echo la culpa por la discusión	.228
vio10 Controlo los horarios de mi novio para vernos dependiendo de que lo quiera ver o no.	.192
vio15 Durante nuestras peleas, ofendo a mi novio	.253
vio16 Comparo a mi novio con otros hombres destacando sus defectos personales	.219
vio24 Llego a hacer cosas que le molestan a mi novio.	.195
vio51 Ignoro a mi novio cuando me platica de sus logros personales.	.187
vio54 Cuando peleo con mi novio, le digo groserías.	.226

En este grupo los reactivos se agrupan en una dimensión que refleja la violencia que ejercen las mujeres contra los hombres.

En el caso de los varones, la escala está formada por ocho reactivos que se agruparon en dos dimensiones, a las que hemos llamado “control” e “intimidación”, con una varianza explicada de 45.5%.

Violencia psicológica ejercida por hombres

Reactivos	Violencia psicológica ejercida	
	Control	Ignorar
vio10 Controlo los horarios de mi novia para vernos dependiendo de que la quiera ver o no.	.714	
vio5 Cuando peleo con mi novia le echo la culpa por la discusión	.676	
vio15 Durante nuestras peleas, ofendo a mi novia	.619	
vio43 Le prohíbo a mi novia que vaya a fiestas cuando yo no voy a ir.	.584	
vio16 Comparo a mi novia con otras mujeres destacando sus defectos personales	.570	
vio55 Le pongo apodos ofensivos a mi novia aun sabiendo que le molestan.		.677
vio49 Durante las discusiones con mi novia, me quedo callado.		.666
vio51 Ignoro a mi novia cuando me platica de sus logros personales.		.606

Es posible observar que la violencia en el primer grupo está más dirigida a controlar y culpar a la mujer, mientras que el segundo se refiere a la violencia psicológica ajercida al ignorar a su compañera sentimental.

Al comparar esta violencia, se observa que, en el caso de las mujeres, no está presente el reactivo “le pongo apodos ofensivos a mi novio aun sabiendo que le molestan”. Entendemos que el poner apodos, ya sea a la pareja o a los amigos, es un *rol* más representado por hombres que por mujeres; así que entendemos que, para una parte de las mujeres, éste es un reactivo de una acción no importante de ejecutar.

Violencia sexual ejercida

Este grupo está formado por seis reactivos que se agruparon en dos dimensiones, a las cuales hemos llamado “presiona” y “descalifica”, con una varianza explicada de 65.4%.

Violencia sexual ejercida por mujeres

Reactivos	Violencia sexual ejercida	
	Presiona	Descalifica
vio29 Presiono a mi novio para ver pornografía cuando tenemos un encuentro sexual.	.913	
vio39 Presiono a mi novio para cumplir mis fantasías sexuales aunque no le guste.	.882	
vio48 Mi novio tiene que tener relaciones sexuales conmigo de formas que yo quiero, aunque no le guste.	.833	
vio18 Me burlo del cuerpo de mi novio cuando tenemos encuentros sexuales.		.769
vio13 Durante la relación sexual le pongo a mi novio apodos ofensivos que le molestan.		.720
vio53 Me porto indiferente con mi novio después de un encuentro sexual.		.644

Como puede observarse, el primer grupo se refiere a la presión que ejercen las mujeres contra su pareja para llevar a cabo la relación sexual como a ellas les interesa, y el segundo a una descalificación o humillación de la pareja en cuanto a la cuestión sexual.

Por parte de los hombres, el grupo está formado por siete reactivos que se agruparon en dos dimensión en sentido contrario al de la mujer: primero “descalifica” y “presiona”, con una varianza explicada de 59.4%.

Violencia sexual ejercida por hombres

Reactivos	Violencia sexual ejercida	
	Descalifica	Presiona
vio18 Me burlo del cuerpo de mi novia cuando tenemos encuentros sexuales.	.896	
vio29 Presiono a mi novia para ver pornografía cuando tenemos un encuentro sexual.	.878	
vio13 Durante la relación sexual le pongo a mi novia apodosos ofensivos que le molestan	.611	
vio48 Mi novia tiene que tener relaciones sexuales conmigo de formas que yo quiero, aunque no le guste.		.858
vio22 Obligo a mi novia a tener un acercamiento sexual conmigo		.667
vio39 Presiono a mi novia para cumplir mis fantasías sexuales aunque no le guste.		.601
vio53 Me porto indiferente con mi novia después de un encuentro sexual.		.540

A diferencia de las mujeres, los reactivos se ordenan de manera diferente: el primer grupo se refiere a descalificar o humillar a su pareja en la relación sexual; en el segundo, a la presión que ejercen los hombres contra su pareja para llevar a cabo la relación sexual como a ellos les interesa.

Una posible explicación es que, en algunas relaciones de pareja, el hombre menosprecia o descalifica a la mujer para presionarla a quedarse con él y ceda a sus presiones, ya que nadie la va a querer porque no vale nada. Con las mujeres ocurre lo inverso: en la mayoría de las relaciones, cuando inicia el romance algunas mujeres tienden a seducir para lograr exigir que se les cumplan sus fantasías y deseos.

Violencia de intimidación ejercida

Este grupo está formado por seis reactivos que se agruparon en dos dimensiones; su confiabilidad es muy baja; se decidió incorporarlo a los resultados

porque más adelante será interesante el comparativo con la violencia ejercida sobre las mujeres.

Violencia de intimidación ejercida por mujeres

Reactivos	Violencia de intimidación ejercida	
	Intimidación 1	Intimidación 2
vio38 Con sólo verme a los ojos, mi novio sabe que debe callarse.	.842	
vio50 Mi novio sabe que si no hace las cosas bien, me enojo y le grito.	.819	
vio6 Mi novio no platica con otras mujeres porque sabe que me enojo y lo acuso de infiel.		.764
vio56 Mi novio no puede cambiar nada de su persona sin consultarme, porque sabe que me molesta.		.730

Éste es uno de los grupos en los cuales la confiabilidad es muy baja; lo interesante del mismo consiste en que en la violencia recibida por hombres, de igual manera, se divide en dos grupos. Coincide con lo que las mujeres dicen que hacen.

A diferencia del bloque de los hombres, está formado por seis reactivos que se agrupan en una dimensión. De igual manera que en la anterior y en las relacionadas con violencia de intimidación, la confiabilidad es muy baja.

Violencia de intimidación ejercida por hombres

Reactivos	Violencia de intimidación ejercida
vio56 Mi novia no puede cambiar nada de su persona sin consultarme, porque sabe que me molesta.	.751
vio50 Mi novia sabe que si no hace las cosas bien, me enojo y le grito.	.740
vio38 Con sólo verme a los ojos, mi novia sabe que debe callarse.	.567
vio6 Mi novia no platica con otros hombres porque sabe que me enojo y la acuso de infiel.	.549

Este bloque se agrupa en una sola dimensión, a pesar de que su confiabilidad no está dentro del rango de lo aceptable; pero algo interesante es que, cuando las

mujeres reportan este tipo de violencia, la escala maneja una confiabilidad mayor y la identifican. Lo anterior sugiere que tanto los hombres tienen identificada que ejercen la violencia como las mujeres que la reciben.

Violencia física recibida

Formada por cinco reactivos que se agruparon en una sola dimensión con una varianza explicada de 53.3%.

Violencia física recibida por mujeres

Reactivos	Violencia física recibida
vio26 Mi novio me deja moretones en mi cuerpo cuando peleamos	.794
vio23 Mi novio me pega, pero dice que es jugando.	.792
vio30 Mi novio me avienta durante nuestras discusiones.	.774
vio27 Si hago algo que a mi novio le molesta, me golpea.	.655
vio20 Cuando se enoja, mi novio me da de cachetadas.	.618

En este grupo podemos identificar que la violencia física está bien identificada por las mujeres.

En el caso de los hombres, la dimensión está formada por seis reactivos que se agruparon en una sola dimensión con una varianza explicada de 46.6%.

Violencia física recibida por hombres

Reactivos	Violencia física recibida
vio27 Si hago algo que a mi novia le molesta, me golpea.	,811
vio25 Mi novia busca cualquier pretexto para pegarme cuando está enojada.	,790
vio30 Mi novia me avienta durante nuestras discusiones.	,684
vio23 Mi novia me pega, pero dice que es jugando.	,677
vio20 Cuando se enoja, mi novia me da de cachetadas	,618
vio26 Mi novia me deja moretones en mi cuerpo cuando peleamos	,457

Esta dimensión se agrupa muy bien. Si la comparamos con la violencia ejercida por mujeres, observamos que también aparece el reactivo “me pega pero es jugando”, lo que permite detectar que las mujeres no dicen abiertamente “le pego”; sólo mencionan que es en broma.

Observamos que en el grupo de las mujeres desaparece el reactivo “Mi novio busca cualquier pretexto para pegarme cuando está enojado”. Podemos entender que culturalmente para un hombre no es mal visto que golpee a su pareja, mientras que la mujer menciona que es jugando o que lo golpea porque la hace enojar. Este reactivo es uno de los que obtienen alta puntuación en la escala de los hombres.

Violencia psicológica recibida

Formada por siete reactivos que se agruparon en dos dimensiones a las cuales hemos llamado “descalificación” y “control”, con una varianza explicada de 55%.

Violencia psicológica recibida por mujeres

Reactivos	Violencia psicológica recibida	
	Descalificación	Control
vio17 Cuando peleo con mi novio, él me dice groserías	.727	
vio37 Durante nuestras peleas, mi novio me ofende.	.727	
vio2 Mi novio hace cosas que sabe que me molestan	.684	
vio7 Mi novio me compara con otras mujeres destacando mis defectos personales.	.595	
vio12 Mi novio me ignora cuando le platico de mis logros personales	.562	
vio21 Mi novio me prohíbe ir a fiestas cuando él no va a ir		.834
vio40 Mi novio controla mis horarios para vernos dependiendo de que quiera verme o no.		.783

En el primer grupo, las mujeres refieren que sufren descalificación y desvalorización en su relación de pareja; mientras que en el segundo, aluden al control que ejercen sobre ellas.

Por su parte, la escala para hombres se forma por 10 reactivos que se agruparon en dos dimensiones a las que hemos llamado “descalificación” y “control”, con una varianza explicada de 46.5%.

Violencia psicológica recibida por hombres

Reactivos	Violencia psicológica recibida	
	Descalificación	Control
vio19 Mi novia me pone apodos ofensivos que me molestan	,789	
vio7 Mi novia me compara con otros hombres destacando mis defectos personales.	,716	
vio12 Mi novia me ignora cuando le platico de mis logros personales	,646	
vio2 Mi novia hace cosas que sabe que me molestan	,564	
vio17 Cuando peleo con mi novia, ella me dice groserías	,537	
vio21 Mi novia me prohíbe ir a fiestas cuando ella no va a ir		,751
vio40 Mi novia controla mis horarios para vernos dependiendo de que quiera verme o no.		,702
vio11 Si platico con alguna mujer, mi novia me reclama.		,676
vio44 Cuando peleo con mi novia, me culpa de lo que pasó.		,528
vio57 Cuando salgo con los amigos de mi novia, no me presenta como su novio.		,373

Esta escala se divide en dos dimensiones; el primer grupo hace referencia a la violencia psicológica cuyo fin es descalificar al hombre, mientras que el segundo menciona el control de actividades y conductas de los varones por parte de su pareja.

Al comparar estas dos poblaciones, podemos destacar que, en cuanto a la violencia psicológica recibida, tanto varones como mujeres coinciden al identificar la que reciben por parte de su pareja, pues hacen dos separaciones de la misma manera:

primero descalifican y luego controlan. Para lograr cualquier tipo de control sobre la pareja, primero se recurre a descalificar, menospreciar, para poder lograr el control sobre ella.

Violencia sexual recibida

Para el caso de las mujeres, este tipo de violencia está clasificado en siete reactivos que se agruparon en dos dimensión a las que hemos llamado “presiona” y “descalifica”, con una varianza explicada de 55.2%.

Violencia sexual recibida por mujeres

Reactivos	Violencia sexual recibida	
	Presiona	Descalifica
vio36 Mi novio me obliga a tener relaciones sexuales en la forma que él quiere, pero que a mí me incomodan.	.755	
vio9 Mi novio me presiona para cumplir todas sus fantasías sexuales aunque no me guste.	.691	
vio31 Mi novio me obliga a tener un acercamiento sexual con él.	.634	
vio32 Después de tener un acercamiento sexual con mi novio, él se porta indiferente.	.599	
vio47 Mi novio me obliga a ver pornografía cuando tenemos un encuentro sexual.	.531	
vio41 Mi novio se burla de mi cuerpo cuando tenemos encuentros sexuales.		.883
vio34 Durante la relación sexual mi novio me pone apodos ofensivos que me molestan.		.872

El primer grupo menciona la presión a la que se someten las mujeres para cumplir las fantasías o deseos de su novio; el segundo hace referencia a la humillación o descalificación de ellas.

Para el caso de los varones, los siete reactivos también se agrupan en dos dimensiones: “presiona” y “descalifica”, con una varianza explicada de 58%.

Violencia sexual recibida por hombres

	Violencia sexual recibida	
	Presiona	Descalifica
vio31 Mi novia me obliga a tener un acercamiento sexual con ella.	,795	
vio9 Mi novia me presiona para cumplir todas sus fantasías sexuales aunque no me guste.	,743	
vio36 Mi novia me obliga a tener relaciones sexuales en la forma que ella quiere, pero que a mí me incomodan.	,720	
vio34 Durante la relación sexual, mi novia me pone apodosos ofensivos que me molestan.	,565	
vio32 Después de tener un acercamiento sexual con mi novia, ella se porta indiferente.	,531	
vio41 Mi novia se burla de mi cuerpo cuando tenemos encuentros sexuales.		,865
vio47 Mi novia me obliga a ver pornografía cuando tenemos un encuentro sexual.		,779

La anterior dimensión, que resalta por el número de reactivos, se caracteriza por la presión ejercida contra el varón para tener encuentros sexuales. En este caso los hombres identifican la violencia que reciben, lo cual coincide con que las mujeres reconocen que la ejercen.

Identificamos que, en ambos casos, tanto hombres como mujeres identifican de la misma manera la violencia sexual que reciben. Para ellos, la forma en que reciben este tipo de violencia consiste es que primero los presionan y obligan, y después hay una actitud de descalificación.

Violencia de intimidación recibida

Para las mujeres, este grupo está formado por seis reactivos que se agrupan en una dimensión. En relación con este tipo de violencia, éste es el único grupo con una confiabilidad aceptable: varianza de 61.4%.

Violencia de intimidación recibida por mujeres

Reactivos	Violencia de intimidación recibida
vio45 Sé que debo hacer bien las cosas para que mi novio no se enoje y me grite.	.838
vio14 Con sólo ver a mi novio a los ojos, sé que debo callarme	.816
vio52 Prefiero no platicar con ningún hombre, porque sé que mi novio se enoja y me acusa de infiel.	.797
vio35 Sé que no debo cambiar nada de mi persona sin consultarlo con mi novio porque se enoja.	.673

A diferencia de los demás grupos y de los hombres, vemos que las mujeres tienen identificada la violencia de intimidación que reciben por parte de su pareja.

En el caso de los hombres el grupo, formado por cuatro reactivos, se divide en dos dimensiones cuya su confiabilidad es baja.

Violencia de intimidación recibida por hombres

Reactivos	Violencia de intimidación recibida	
	Intimidación1	Intimidación2
vio35 Sé que no debo cambiar nada de mi persona sin consultarlo con mi novia porque se enoja.	,825	
vio52 Prefiero no platicar con ninguna mujer, porque sé que mi novia se enoja y me acusa de infiel.	,755	
vio14 Con sólo ver a mi novia a los ojos, sé que debo callarme.		,854
vio45 Sé que debo hacer bien las cosas para que mi novia no se enoje y me grite.		,745

Al igual que en el grupo de violencia de intimidación ejercida por mujeres, esta dimensión se divide en dos. Al parecer, este tipo de violencia no la tienen bien identificada.

Al hacer el análisis de este grupo de reactivos que mide la violencia ejercida y recibida, podemos observar que los hombres no la identifican, si es que la reciben, y

las mujeres tampoco la identifican, si es que la ejercen. Pero el hombre la identifica cuando la ejerce, y la mujer es la que identifica con certeza cuando la recibe. Culturalmente, es común asociar este tipo de violencia por parte de los hombres. Entendemos que en algunas parejas esta violencia es muy difícil de identificar, ya que son acciones que se pueden identificar como parte de la convivencia cotidiana.

3.2.2. Confiabilidad de la escala

Escala de violencia ejercida por los varones

Dimensión	Reactivos	Confiabilidad	Media	D.E.	Varianza
Violencia física	3, 8, 28, 42, 46	.805	29.6	1.2	57%
Violencia psicológica	5, 10, 15, 16, 43, 49, 51, 55	.670	35.9	3.5	45.5%
Violencia sexual	13, 18, 22, 29, 39, 48, 53	.719	34	1.9	59.4%
Violencia intimidación	6, 38, 50, 56	.556	18.5	1.8	43.3%

Es importante mencionar que tanto la dimensión de violencia física como la psicológica contaban con más reactivos, pero al hacer la prueba de análisis factoriales se encontró que no tenían carga suficiente; por tal motivo, se decidió eliminar los siguientes: violencia física, 33; violencia psicológica, 1, 54 y 24.

Escala de violencia ejercida por las mujeres

Dimensión	Reactivos	Confiabilidad	Media	D.E.	Varianza
Violencia física	3, 8, 28, 42, 46, 33	.775	27.8	2.7	47.4%
Violencia psicológica	5, 10, 15, 16, 24, 51, 54	.784	30.1	3.9	43.9%
Violencia sexual	13, 18, 29, 39, 48, 53	.708	29.6	1.1	65.4%
Violencia de intimidación	6, 38, 50, 56	.443	18.5	1.7	63.1%

En el caso de las mujeres, los reactivos que desaparecen son los siguientes: 1, 24, 43, 49, 50, 55, en lo relativo a la violencia psicológica, y en cuanto a violencia sexual, se elimina el reactivo 22.

Escala violencia recibida por los hombres

Dimensión	Reactivos	Confiabilidad	Media	D.E.	Varianza
Violencia física	20, 23, 25, 26, 27, 30	.762	27.5	2.8	46.6%
Violencia psicológica	2, 7, 11, 12, 17, 19, 21, 40, 44, 57	.793	42.2	5.9	46.5%
Violencia sexual	34, 41, 31, 47, 9, 36, 32	.735	33.3	2.8	58%
Violencia de intimidación	14, 35, 45, 52	.486	17.4	2.5	66.1%

Para esta sector, en los hombres los reactivos que desaparecen son 4 y 37, en lo relativo a la violencia psicológica únicamente.

Escala de violencia recibida por las mujeres

Dimensión	Reactivos	Confiabilidad	Media	D.E.	Varianza
Violencia física	20, 23, 26, 27, 30	.778	24.3	1.6	53.3%
Violencia psicológica	2, 7, 12, 17, 21, 37, 40	.744	31.5	3.3	55%
Violencia sexual	34, 41, 31, 47, 9, 36, 32	.667	34.3	1.5	55.2%
Violencia de intimidación	14, 35, 45, 52	.778	18.9	2.1	61%

En el caso de las mujeres, los reactivos que desaparecen son 11, 44, 4, 19, 57, en lo relativo a la violencia psicológica, y en cuanto a violencia física, se elimina el reactivo 25.

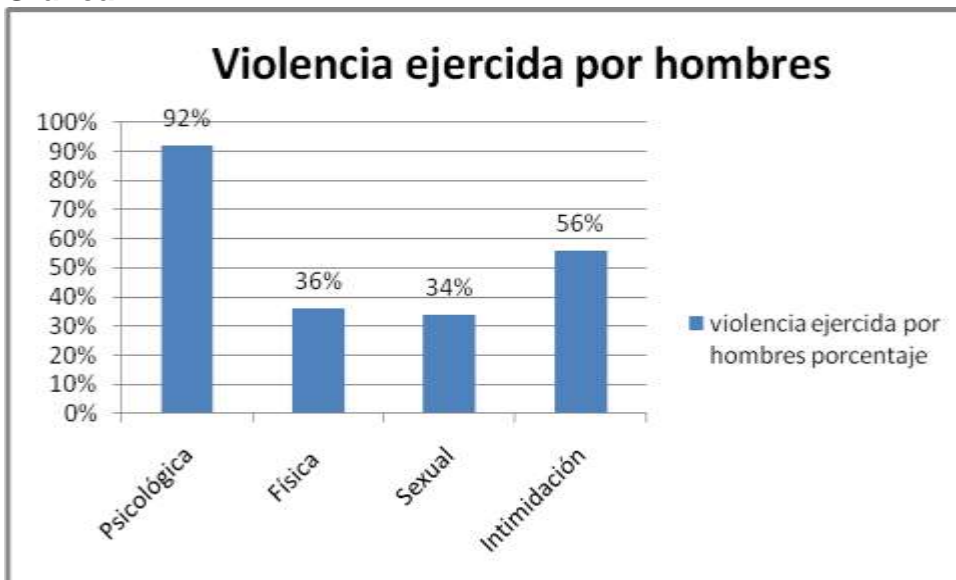
3.2.3. Frecuencia en los tipos de violencia

Posteriormente se realizaron análisis de frecuencia para identificar los niveles de violencia. Los resultados muestran datos que de cierta manera ya esperábamos, como demostrar la existencia de violencia en las relaciones de noviazgo de estudiantes del IPN. Se analizaron las frecuencias de cada tipo de violencia para hombres y mujeres para detectar el porcentaje de violencia recibida o ejercida. Se tomaron en cuenta aquellas respuesta en la cuales expresaron que en *alguna* ocasión la ejercieron o recibieron, y *siempre* la han recibido o ejercido.

Violencia ejercida

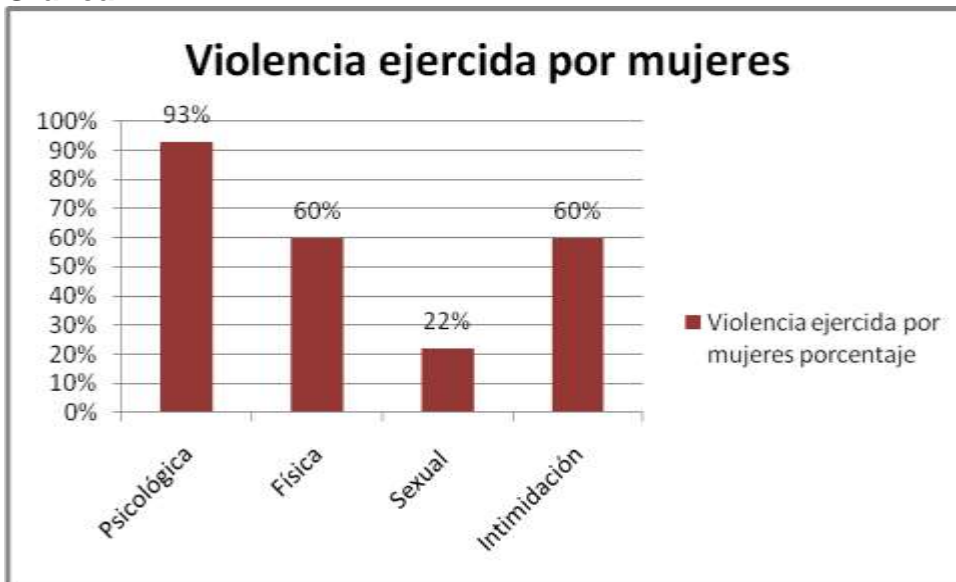
Las gráficas 1 y 2 que describimos son las de violencia ejercida. Para realizar los gráficos, se tomaron las respuestas que proporcionó la muestra, considerando aquellas donde se menciona que en *alguna* ocasión o *de manera constante* se ha ejercido alguno tipo de violencia contra la pareja.

Gráfica 1



Elaboración propia

Gráfica 2



Elaboración propia

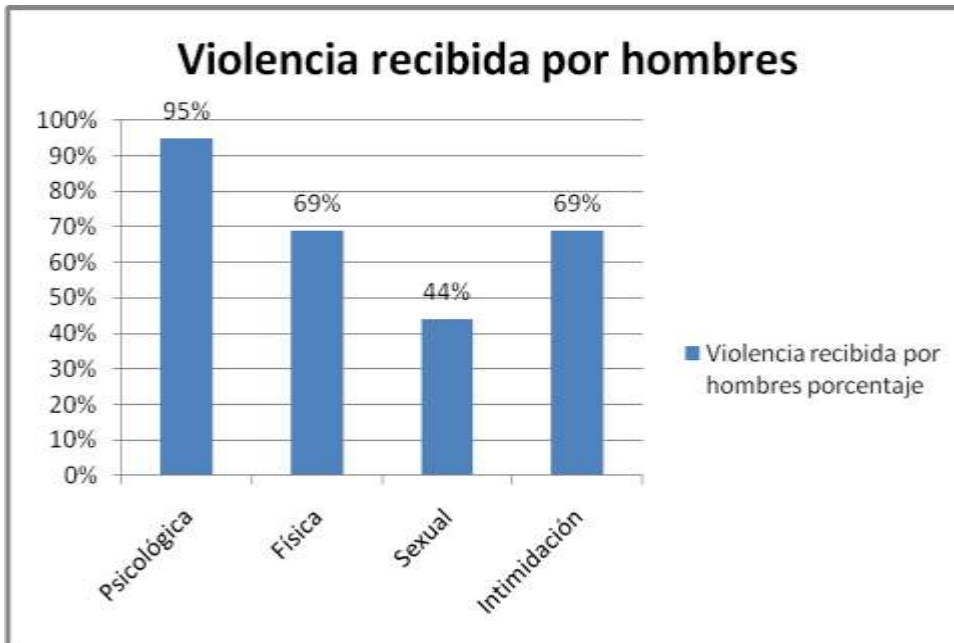
Como podemos observar en las gráficas, la violencia que más se ejerce es la psicológica, la cual se encuentra en proporción muy similar en hombres y en mujeres. Pero la gráfica también muestra que en cuanto a la violencia física y la intimidación, la mayoría de las mujeres tienden a ser más agresivas. La única en la que resalta la violencia ejercida por los varones en comparación con las mujeres es la sexual, con un 12%.

Corroboramos que tanto hombres como mujeres ejercen, en su mayoría, violencia contra su pareja de diferentes maneras. Podemos destacar que en estos resultados hay tintes de la cultura tradicional, ya que la violencia sexual se considera normal en el ámbito masculino. Es importante mencionar que los resultados reflejan que tanto hombres como mujeres se perciben agresores de su pareja.

Violencia recibida

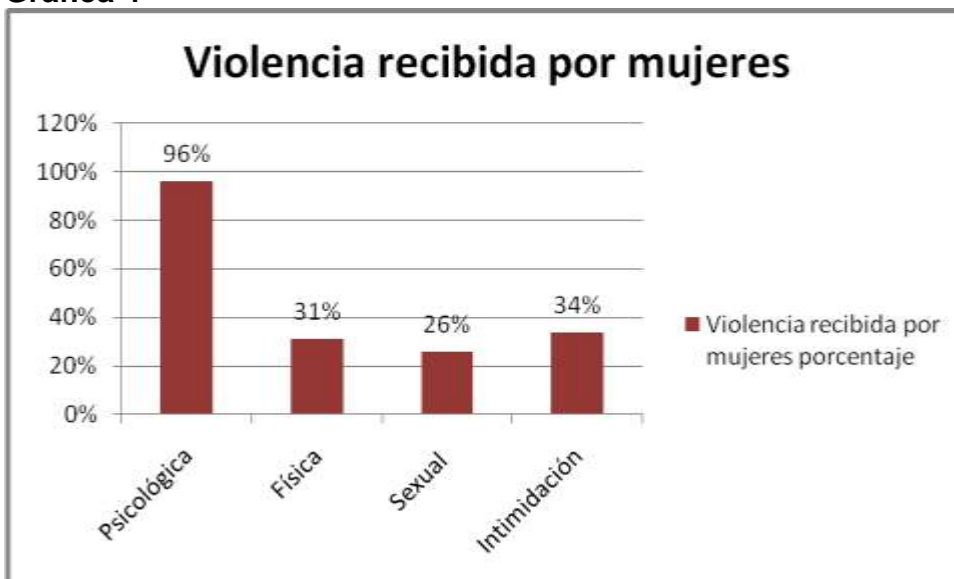
Las siguientes gráficas, 3 y 4, muestran el porcentaje de violencia recibida, aquella que en alguna ocasión o de manera constante la persona de la muestra expresó que ha recibido alguno de los cuatro tipos de violencia de parte de su pareja.

Gráfica 3



Elaboración propia

Gráfica 4



Elaboración propia

Se observa en las gráficas que la violencia que se recibe con mayor frecuencia es la psicológica, la cual se encuentra en proporción muy similar en hombres y mujeres. Lo anterior corrobora la otra parte: la violencia ejercida, ya que se reportan índices similares a éstos.

Pero también muestra que, de los encuestados, quienes reportan que reciben más violencia son los hombres. Si comparamos esta violencia recibida por varones con la ejercida por ellas, el resultado es congruente, ya que se manifiesta en proporciones altas.

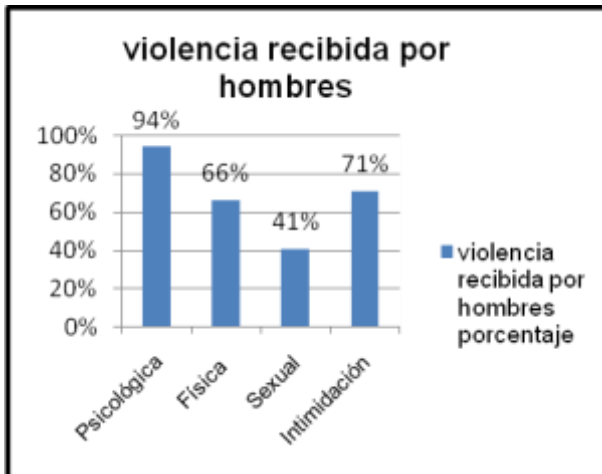
3.2.4. Frecuencia en los tipos de violencia por área

La violencia que ejercen y reciben tanto hombres como mujeres se graficó por áreas de concentración, con la intención de identificar en cuál grupo se presenta este fenómeno con mayor frecuencia.

Violencia en el área de Matemáticas e Ingenierías

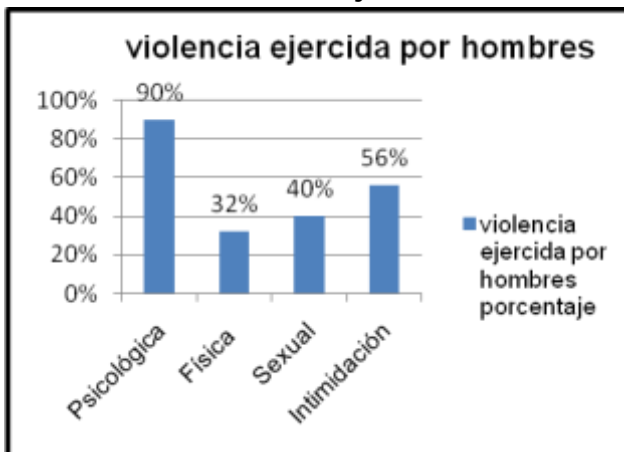
Las graficas agrupadas de dos en dos muestran la violencia ejercida o recibida por los varones, en contraste con la ejercida o recibida por las mujeres.

Violencia recibida en el área de Matemáticas e Ingenierías



Elaboración propia

Violencia ejercida en el área de matemáticas e ingenierías

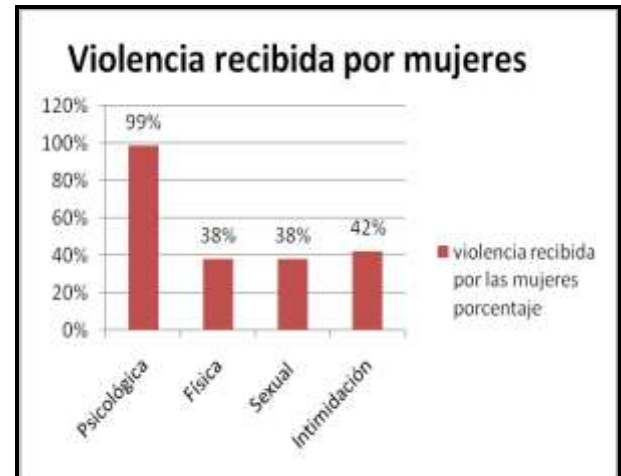


Elaboración propia

Podemos observar en este grupo que la mayoría de los hombres reciben mayor porcentaje de violencia que las mujeres, aunque es importante destacar que en cuanto a la violencia psicológica se ubican en niveles similares. Por otra parte, en la violencia ejercida resaltan los porcentajes de las mujeres, a excepción de la violencia sexual. Hay congruencia entre los porcentajes de violencia recibida por los hombres y la ejercida por las mujeres.

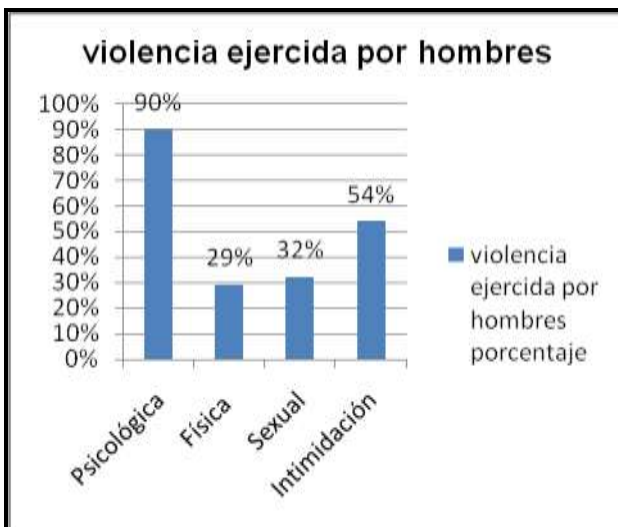
Violencia en el área Ciencias de la Salud y Biológicas

Violencia recibida en el área de Ciencias de la Salud y Biológicas



Elaboración propia

Violencia ejercida en el área de Ciencias de la Salud y Biológicas



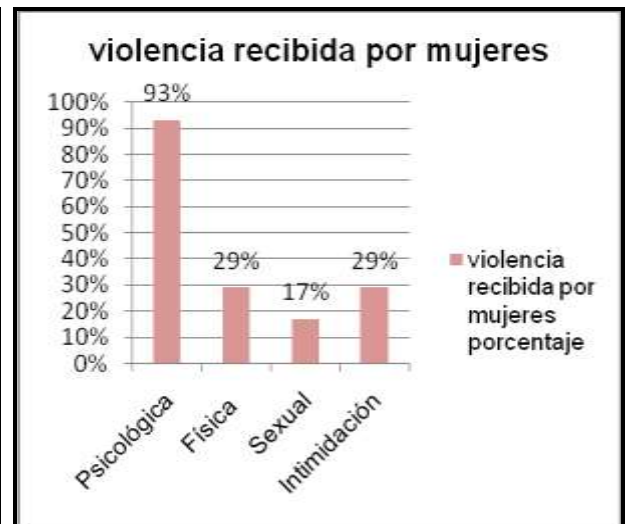
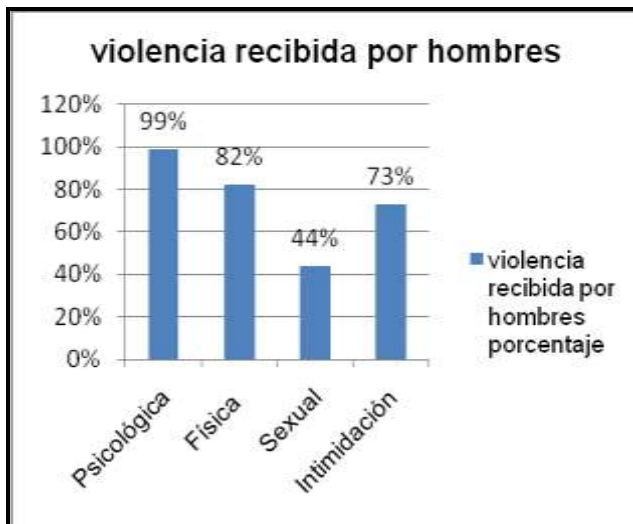
Elaboración propia

Al observar este grupo detectamos lo mismo: la mayoría de los hombres reciben mayor porcentaje de violencia que las mujeres. Por otra parte, en la violencia ejercida resaltan los porcentajes de las mujeres, a excepción de la violencia sexual, igual que

en el anterior grupo. Este bloque reporta el porcentaje más alto de violencia psicológica recibida, el cual corresponde a las mujeres: casi 100%. Encontramos que hay congruencia entre los porcentajes de violencia recibida por los hombres y la ejercida por las mujeres.

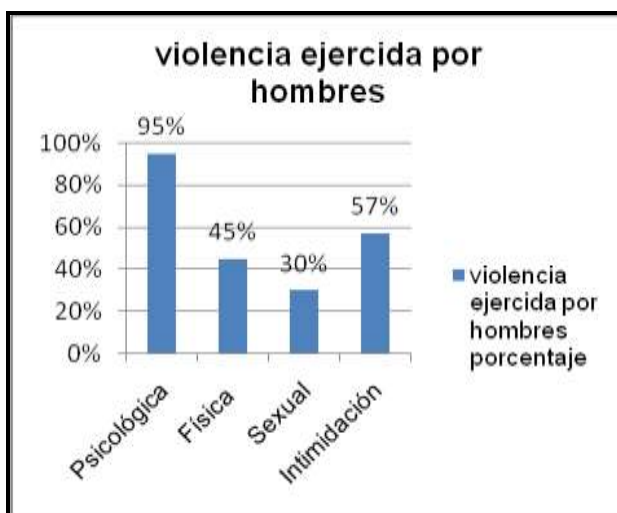
Violencia en el área de Ciencias Sociales

Violencia recibida en el área de Ciencias Sociales



Elaboración propia

Violencia ejercida en el área de Ciencias Sociales



Elaboración propia

Este grupo se manifiesta en el mismo sentido que los dos anteriores, tanto en violencia recibida como ejercida: una gran parte de los hombres son los que muestran mayor índice de violencia recibida, pero también sus porcentajes de violencia ejercida son altos, y una proporción de las mujeres de esta área reportan ser agresoras.

Haciendo un resumen de las gráficas presentadas, podemos afirmar que los índices más altos de violencia recibida por parte de las mujeres son los del área de Ciencias de la Salud y Biológicas; por su parte, en los hombres encontramos estos índices en el área de Ciencias Sociales. En cuanto a la violencia ejercida, las mujeres de Ingenierías y Matemáticas tienen los porcentajes más altos; en el caso de los varones, los del área de Ciencias Sociales muestran los índices más altos.

3.2.5. Sondeo sobre las causas de los conflictos en la pareja

Al final del cuestionario aplicado, se escribió una pregunta con la intención de sondear cuál era el principal motivo por el cual se iniciaban los conflictos con la pareja. Muchos no contestaron la pregunta, así que con los que contestaron se analizó la respuesta y se realizó una tabla de frecuencias con las razones principales, dividiendo por área de concentración. La siguiente tabla muestra las causas principales que reportaron las mujeres.

Causas de problemas con su pareja reportados por las mujeres

No.	Situación	Frecuencia
Ciencias Médico Biológicas		
1	Malos entendidos	total 27
2	Mala comunicación	total 25
3	Por celos	total 15
4	Diferencias de opinión	total 23
Ingeniería		
1	Mala comunicación	total 29
2	Por celos	total 18
3	Por desacuerdos	total 14
4	Porque toma	total 9
Ciencias Sociales		
1	Por celos	total 31
2	Malos entendidos	total 18
3	Falta de tiempo	total 12
4	Por mis actitudes	total 21

Es importante destacar que sólo se mencionan las más frecuentes; hubo respuestas de todo tipo, pero con escasa frecuencia, como fueron: soy voluble, yo tengo la culpa, diferencias de opinión, infidelidad, por su familia, es posesivo, entre otras. En el área de Ciencias Sociales, hubo muchas respuestas, pero la constante en ellas era “yo soy la responsable”. Como puede observarse, un motivo que se expresó de manera muy frecuente fue “los celos”. Para las ingenieras, la falta de tiempo no es motivo de discusión con su pareja, a diferencia de los resultados de las otras áreas.

La siguiente tabla muestra los resultados obtenidos por parte de los varones a la pregunta ¿Cuál es el principal motivo por el cual inician los problemas con su pareja? Al igual que entre las mujeres, hubo varios hombres que no contestaron la pregunta. Se realizó el análisis de cada respuesta para calcular las frecuencias.

Causas de problemas con su pareja reportados por los hombres

No.	Causa	Frecuencia
Ciencias Médico Biológicas		
1	Por tonterías	total 21
2	Por diferencias en nuestras maneras de pensar	total 20
3	Por celos de ella	total 16
4	Por falta de tiempo	total 18
Ingenierías		
1	Por falta de tiempo, no coincidimos	total 30
2	Por diferencias en nuestras posturas	total 22
3	Por tonterías	total 12
4	Celos	total 13
Ciencias Sociales		
1	Celos	total 29
2	Por diferencias	total 20
3	Por actitudes y desinterés	total 18
4	Malos entendidos	total 17

En el caso de los varones, también se presentaron otras respuestas muy variadas pero todas con el mismo sentido: responsabilizar a su compañera. Encontramos respuestas como “porque hace cosas que me molestan, porque ella piensa que debo gastar, por su familia, porque dice mentiras”, entre otras. Si se observa la tabla, se encuentra que, al igual que en el caso de las mujeres, la constante son “los celos”, y ellos mencionan además “las diferencias”.

3.3. Discusión

Se han realizado muchos estudios sobre la violencia en las relaciones de pareja, la mayoría enfocados a la violencia que se ejerce hacia las mujeres. Algunas definiciones que se han escrito sobre violencia intrafamiliar, violencia doméstica o violencia en la pareja son variadas; entre ellas, García-Moreno (2000) afirma que “es como cualquier acto de violencia basada en el género que produzca o pueda producir daño o sufrimiento físico, sexual o mental en la mujer, incluidas las amenazas de tales actos, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, tanto en la vida pública como en la privada”. Mientras que, para Ramírez (2000), “es la agresión o daño sistemático y deliberado que se comete en el hogar contra algún miembro de la familia, por alguien de la misma familia. Este daño se produce al violar o invadir los espacios de la otra persona, sin su permiso, para quitarle su poder y mantenerla desequilibrada, porque el objetivo de la violencia intrafamiliar es vencer su resistencia y obtener su subyugación, es decir dominarla y controlarla”. Esta última no menciona si hombre o mujer, pero el estudio se enfoca hacia la violencia ejercida contra las mujeres.

Analizando la postura de la mayoría de los estudios que toman la violencia como un fenómeno unidireccional, podemos decir que esta hipótesis es errónea. Los datos obtenidos en esta investigación demuestran que la violencia se presenta de igual manera contra los hombres. Por lo tanto, se comprueba una de nuestras hipótesis: la violencia en las relaciones de noviazgo es un fenómeno bidireccional; se puede ejercer la violencia, pero también se puede ser víctima. Siendo esto así, es importante

replantear las definiciones de violencia de género, pues se debe considerar que también las féminas pueden ser agresoras y los varones víctimas. Los dos grupos (hombres y mujeres) manifestaron haber recibido, por lo menos en alguna ocasión, violencia psicológica en porcentajes mayores al 90%.

Muchas investigaciones que se realizan en relaciones de parejas buscan que éstas se encuentren en vida conyugal, pues se considera que es en esta etapa cuando se manifiesta la violencia. De hecho, si se analizan las definiciones de violencia en la pareja, se observa que incluyen aspectos de la vida conyugal. Pero se debe tomar en cuenta que esta violencia se inicia en el noviazgo. Como dice Lammoglia (1995): “El control hacia la pareja surge en el noviazgo con frases como “mejor no vamos”, se presentan chistes de burla hacia su persona, criticando el tipo de peinado, la ropa que usa, inician las escenas de celos y la violencia tiende a subir de tono”.

Murray Strauss (1978) realizó algunos estudios sobre violencia en universitarios; en ellos afirmó que la violencia de pareja se inicia en etapas previas a la relación matrimonial. Así, junto con otros investigadores interesados en el fenómeno, realizó diversas investigaciones con estudiantes de *college*, en los que encontró un alto índice de violencia prematrimonial, ejercida de igual manera tanto por hombres como por mujeres. (Stets & Pirog-Good, 1987; Stets & Straus, 1989, 1990). Estudios como éste corroboran la hipótesis de que la violencia es bidireccional, pero también coinciden con otra de nuestras hipótesis, la que se refiere a la presencia de la violencia desde el noviazgo.

En palabras de Strauss (1978), “la violencia de pareja se inicia en etapas previas a la relación matrimonial”, refiriéndose al noviazgo. Esta investigación fue realizada a jóvenes universitarios con una relación de noviazgo, más no con una vida conyugal, con la intención de determinar si existe violencia en esta etapa de la vida de las parejas. Los resultados demuestran que los índices de presencia de este problema social son, en primer lugar, existentes; en segundo, elevados.

Es importante no dejar de lado los resultados de esta investigación, pues es significativo que, a pesar de que tanto hombres como mujeres detectan e identifican la violencia, permanecen en esa relación, aunque todavía no forman una pareja socialmente establecida como familia.

Los datos obtenidos en esta investigación muestran que, en las relaciones de noviazgo de estudiantes de nivel superior del IPN, la violencia es una constante en su vida cotidiana, ya que los mismos estudiantes, tanto hombres como mujeres, manifiestan que son agredidos y agresores. Los resultados son similares a aquellos de los autores antes mencionados.

Por otro lado, Sanmartín (2004) expresa que “la violencia es, en definitiva, el resultado de la interacción entre la agresividad natural y la cultura”. Es decir, la violencia no depende sólo del individuo, sino también del medio en que éste se encuentra. Por su parte, Corsi (1994) comenta que la violencia se encuentra en todas las clases sociales y en todos los niveles socioeducativos. Este problema social se

presenta a causa de un comportamiento aprendido que se transmite de una generación a otra mediante los canales habituales: la familia, el juego, el deporte, las instituciones educativas y últimamente por los medios masivos de comunicación. Los autores hacen referencia a la cultura que tenemos como individuos.

Es interesante resaltar que, a pesar de que la violencia se presenta en hombres y mujeres, el único tipo de violencia que se ejerce en un alto índice entre los varones es la sexual. Lo anterior demuestra que todavía, culturalmente, sólo el varón la ejerce.

Con el paso del tiempo, los roles y estereotipos van cambiando; ejemplo de esto es que anteriormente no se podía concebir a la mujer como agresora de manera física, y actualmente podemos demostrar que al menos una proporción de mujeres estudiantes de nivel superior ejerce la agresión física hacia su pareja. Pero en cuanto a la violencia sexual, aún es un rol asignado al varón, a pesar de que ya hay indicios de que la mujer también la ejerce.

3.4. Conclusiones

Podemos concluir que la violencia se da de una manera bidireccional en las relaciones de noviazgo en estudiantes de nivel superior del IPN. Por lo tanto, es importante considerar estos resultados en posteriores investigaciones relacionadas con violencia de género. Es necesario conocer las dos partes del fenómeno y no solo una cara.

Con base en la muestra, pudimos determinar que, en primer lugar, existe violencia hacia los varones; en segundo, que, entre los estudiantes del IPN de nivel superior, las mujeres se identifican como agresoras en las relaciones de noviazgo. Pero cada una de estas poblaciones tiene sus formas particulares de ejercer y recibir violencia. Uno de los objetivos de esta investigación fue encontrar las diferencias que existen entre hombres y mujeres. Por lo tanto, el objetivo se cumplió al identificar esas particularidades de cada población.

Se detectó que, en la mayoría de los casos, las diferencias están determinadas por la cultura. La violencia sexual fue un punto que resaltó en el análisis de las dos poblaciones. En los hombres, la escala de violencia sexual ejercida se divide en dos; el primer grupo se orienta a descalificar sexualmente a su pareja, y el segundo a obligarla a cumplir sus deseos. Estos dos grupos se observan en las mujeres, pero de manera invertida: el primero se orienta a obligar a que les cumplan sus deseos, y el segundo a la descalificación. Los hombres pueden descalificar para provocar inseguridad en las mujeres para que no los abandonen, ya que consideran que nadie las apreciará como mujeres si son tan “malas” en la relación sexual. En el caso de las mujeres, cuando inician una relación, recurren a la seducción, herramienta común entre ellas; por lo tanto, les resulta más fácil obligar a cumplir sus deseos y después menospreciar al varón. Esta particularidad resalta en la cultura que prevalece en general en México.

Un punto que se considera importante destacar surge a raíz de la observación de los resultados y recordando a Corsi (1994): la repetición de patrones. Considero que

en investigaciones futuras se requiere estudiar si existe violencia dentro de los hogares, para estar en condiciones de afirmar que se repiten patrones. En este estudio se corroboró que los varones sufren violencia por parte de su pareja y la identifican, al igual que las mujeres, y ambos se identifican como agresores.

La pregunta que surge sobre este resultado es: ¿Por qué un joven que identifica que sufre violencia continúa con esa relación? Podríamos pensar que, en el caso de las parejas que están casadas o tienen hijos, se verían obligados a soportarlo, pues culturalmente eso se aprende; pero cuando están en una relación de noviazgo en la que no tienen un compromiso formal de esta naturaleza, ¿qué los hace permanecer en esa relación? Es un tema para futuras investigaciones.

De los análisis de frecuencias por área, se infiere que las mujeres de la población que ejerce mayor violencia son las de Ingenierías y Matemáticas; las que reportan altos índices de violencia recibida son las de Ciencias Biológicas y de la Salud. En cuanto a los varones, los más agresivos y los más agredidos son los de Ciencias Sociales. Podemos concluir que la violencia tanto en los hombres como en las mujeres es parte de su personalidad. Ésta es otra línea para próximas investigaciones. Es importante identificar las características particulares para poder desarrollar campañas adecuadas para combatir la violencia en las relaciones de pareja.

También se detectó que las causas detonantes de los pleitos entre las parejas son diferentes, aunque coinciden en un punto: los celos. Las mujeres asignan la causa

a los malos entendidos entre ellos, la mala comunicación y los celos; algunas de sus respuestas están enfocadas a que ellas tienen la culpa de los conflictos que se generan entre ellos. Por su parte, los hombres consideran que se deben a la falta de tiempo, pero, además, en casi todas sus respuestas, delegan la responsabilidad a las mujeres; por ejemplo, “por su familia, porque me reclama, porque dice en qué se debe gastar, porque me dice mentiras”, por mencionar las más constantes. En este punto, también se determinó que, por razones de cultura, el hombre está educado para ser el que manda, quien asigna las reglas y el fuerte; por lo tanto, él no tiene la culpa de que ella se enoje, pero ella sí es la responsable de causar los conflictos entre ellos. Culturalmente, la idea está tan arraigada que ellas mismas se consideran culpables.

Es importante seguir investigando sobre este tema desde la visión planteada en este trabajo. Es necesario ahondar más sobre las causas que generan la violencia en las relaciones de noviazgo, para poder diseñar estrategias más adecuadas a las necesidades de nuestra juventud y evitar la violencia en las relaciones de noviazgo.

Bibliografía

- Aguirre, A. & García, M. (1997). *Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios*, Revista *Última Década*, No. 006, pp. 1-9, Viña del Mar, Chile.
- Alberoni, F. (1984). *Enamoramiento y amor*, México, Gedisa.
- Alcoff, L. (1988). *Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista*. Feminaria, España.
- Alfaro, A. (2009). <http://de10.com.mx/wdetalle2149.html> revisado el 11 de septiembre de 2009.
- American Psychological Association (APA), (2010). Psyc NET, Recuperado en: <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=search.displayRecord&uid=2007-19013-012>.
- Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social*, Prentice Hall, Madrid.
- Beck, A. T. (1990). *Con el amor no basta. Cómo superar malentendidos, resolver conflictos y enfrentar a los problemas de la pareja*, México, Paidós.
- Bowlby, J. (1993). *El vínculo afectivo*, España, Paidós.
- Calveiro, P. (2003). *Redes familiares de sumisión y resistencia*, Universidad de la Ciudad de México, México.
- Campaña "Amor es sin violencia" para la prevención de noviazgos violentos. Manual de Capacitación.
- Corsi, J. (Comp.) (1994). *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Argentina, Paidós.
- Dohmen, M. L. (1994). *Abordaje interdisciplinario del síndrome de la mujer maltratada. Proceso secuencial*, en: Corsi, J. (comp.) (1994). *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Argentina, Paidós.
- Echeburúa, E. (1994). *Personalidades Violentas*, Madrid, Pirámide.
- Ferreira, G. (1996). *La mujer maltratada: un estudio sobre las mujeres víctimas de violencia doméstica*, México, Hermes.
- Frias, R. (2004). *Percepción de la violencia de género*, Tesis de licenciatura, UAM-I.
- García- Moreno, C. (2000). *Violencia contra la mujer. Género y equidad en la salud*, Organización Panamericana de la Salud.

- García- Moreno, C. (2000). *Violencia contra la mujer. Género y equidad en la salud*, Organización Panamericana de la Salud
- Gomáriz, E. (1992). *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas. Isis Internacional*, Ediciones de la mujer, No. 17.
- Gutmann, M. (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, México, El Colegio de México.
- INMUJERES (2008). *Violencia en las relaciones de pareja*, Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006. Recuperado en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100924.pdf
- Kipnis, R. (2002). *Foraging societies of eastern central Brazil*, Ann Arbor MI: University of Michigan, 2002.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y cuerpo*, México, Taurus.
- Lammoglia, E. (1995). *El triangulo del dolor*, México, Grijalbo.
- Lemaire, J. (1996). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mendoza, L. (2005). *El apego que las mujeres maltratadas desarrollan hacia su pareja (agresor)*, Tesis de licenciatura, UAM- Iztapalapa.
- Ramírez, J. C. (2000). *Violencia intrafamiliar*, Organización Panamericana de la Salud.
- Ríos, L. (2004). "Casi 50% de las mujeres sufren violencia de pareja", en *Vértigo*, 168, pp. 64-66.
- Rosenberg, M. (1996). "Género y sujeto de la diferencia sexual. El fantasma del feminismo", en *Género, psicoanálisis, subjetividad* (Burin y Bleichmar. Comp.), Argentina, Piados.
- Sanmartín, J. (2004). *La violencia y sus claves*, España, Ariel.
- Scott, J. (2008). *Género e Historia*, México, FCE.
- Stets, J.; Straus, M. (1989). "The Marriage License as a Hitting License: a Comparison of Assaults in Dating, Cohabiting, and Married Couples" en *Violence in Dating Relationships*, Pirog-Good & Stets, Praeger, U.S.A.
- Stets, J.; Straus, M. (1990). "Gender Differences in Reporting Marital Violence and its Medical and Psychological Consequences", en *Physical Violence in American Families*, Straus & Gelles, Transaction Publishers, U.S.A.

- Stets, J; Pirog-Good, M. (1987). "Violence In Dating Relationships", *Social Psychology Quarterly*, vol. 50, N° 3, American Sociological Association, U.S.A.
- Stoller, R. (1984). *Sex and gender*, Karnac Books, USA.
- Straus, M. (1978). *Family measurement techniques: Abstracts of published instruments*, Straus & Gelles, Transaction Publishers, U.S.A.
- Sullivan, D.; Everstine, L. (1983), *People in Crisis*, Brunner/Mazel, U.S.A.
- Tordjman 1981; citado en García (1998), tesis *la pareja: apego y amor*, UNAM, México.
- Torres, P. y Espada, F. (1996). *Violencia en cas*. Madrid, Santillana.
- Van Pelt, N. (2010), en Internet:
- Velásquez, S. (2003). *Violencias cotidianas-Violencia de Género. escuchar, comprender, ayudar*, Buenos Aires, Paidós.
- Walker, L. (1979). *The Battered Woman*, Harper and Row, U.S.A.

ANEXO



OPINIÓN SOBRE RELACIONES DE NOVIAZGO



Actualmente, uno de los problemas sociales que preocupan a los investigadores son **las relaciones de pareja**, en particular, la forma en cómo se llevan a cabo la unión y convivencia entre hombre y mujer. Por tal motivo, en este momento el Instituto se encuentra realizando una investigación con respecto a este tema, para lo cual requerimos de la colaboración de mujeres estudiantes de nivel superior que tengan una relación de pareja. Por esta razón, nos permitimos solicitarte tu ayuda.

Te pedimos que, por favor, respondas **TODAS** las preguntas de este cuestionario en la forma más sincera posible. Todos **los datos que nos proporcionen se mantendrán en un estricto anonimato**; es por eso que no te pedimos tu nombre ni cualquier otro dato personal; únicamente utilizaremos tus respuestas para fines estadísticos.

Carrera: _____ ¿Cuál es tu edad? _____ ¿Cuál es la edad de tu novio? _____

Las siguientes oraciones hablan acerca de las relaciones de pareja. Por favor marca con una "X" la opción que mejor describa tu relación actual, de acuerdo con las siguientes opciones.

Nunca 5	Casi Nunca 4	A veces 3	Casi siempre 2	Siempre 1
------------	-----------------	--------------	-------------------	--------------

Ejemplo:

1. Quiero tanto a mi novio que hago todo lo que él dice.	5	4	3	2	1
--	---	---	---	----------	---

En el caso anterior, la persona que respondió eligió la opción intermedia, que quiere decir que a veces hace todo lo que su novio le dice porque lo quiere tanto. Si hubiera elegido la opción 5, significaría que ella nunca realiza esa acción.

	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
1. Si mi novio platica con alguna mujer, le reclamo.	5	4	3	2	1
2. Mi novio hace cosas que sabe que me molestan. ¿Cómo cuáles?	5	4	3	2	1
3. Llego a pegarle a mi novio si hace algo que me molesta.	5	4	3	2	1
4. Mi novio se queda callado durante nuestras discusiones.	5	4	3	2	1
5. Cuando peleo con mi novio le echo la culpa por la discusión.	5	4	3	2	1
6. Mi novio no platica con otras mujeres porque sabe que me enoja y lo acuso de infiel.	5	4	3	2	1
7. Mi novio me compara con otras mujeres destacando mis defectos personales.	5	4	3	2	1
8. Busco cualquier pretexto para pegarle a mi novio cuando estoy enojada.	5	4	3	2	1
9. Mi novio me presiona para cumplir todas sus fantasías sexuales aunque no me guste.	5	4	3	2	1

	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
10. Controlo los horarios de mi novio para vernos dependiendo de que lo quiera ver o no.	5	4	3	2	1
11. Si platico con algún hombre, mi novio me reclama.	5	4	3	2	1
12. Mi novio me ignora cuando le platico de mis logros personales.	5	4	3	2	1
13. Durante la relación sexual le pongo a mi novio apodos ofensivos que le molestan.	5	4	3	2	1
14. Con sólo ver a mi novio a los ojos, sé que debo callarme.	5	4	3	2	1
15. Durante nuestras peleas, ofendo a mi novio.	5	4	3	2	1
16. Comparo a mi novio con otros hombres destacando sus defectos personales.	5	4	3	2	1
17. Cuando peleo con mi novio, él me dice groserías.	5	4	3	2	1
18. Me burlo del cuerpo de mi novio cuando tenemos encuentros sexuales.	5	4	3	2	1
19. Mi novio me pone apodos ofensivos que me molestan.	5	4	3	2	1
20. Cuando se enoja, mi novio me da de cachetadas.	5	4	3	2	1
21. Mi novio me prohíbe ir a fiestas cuando él no va a ir.	5	4	3	2	1
22. Obligo a mi novio a tener un acercamiento sexual conmigo.	5	4	3	2	1
23. Mi novio me pega, pero dice que es jugando.	5	4	3	2	1
24. Llego a hacer cosas que molestan a mi novio.	5	4	3	2	1
25. Mi novio busca cualquier pretexto para pegarme cuando está enojado.	5	4	3	2	1
¿Cómo cuál?					
26. Mi novio me deja moretones en mi cuerpo cuando peleamos	5	4	3	2	1
27. Si hago algo que a mi novio le molesta, me golpea.	5	4	3	2	1
28. Le doy cachetadas a mi novio cuando me enoja.	5	4	3	2	1
29. Presiono a mi novio para ver pornografía cuando tenemos un encuentro sexual.	5	4	3	2	1
30. Mi novio me avienta durante nuestras discusiones.	5	4	3	2	1
31. Mi novio me obliga a tener un acercamiento sexual con él.	5	4	3	2	1
32. Después de tener un acercamiento sexual con mi novio, él se porta indiferente.	5	4	3	2	1
33. Le pego a mi novio, pero es jugando.	5	4	3	2	1
34. Durante la relación sexual, mi novio me pone apodos ofensivos que me molestan.	5	4	3	2	1
35. Sé que no debo cambiar nada de mi persona sin consultarlo con mi novio porque se enoja.	5	4	3	2	1
¿Cómo qué?					

	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
36. Mi novio me obliga a tener relaciones sexuales en la forma que él quiere, pero que a mí me incomodan. ¿Por qué?	5	4	3	2	1
37. Durante nuestras peleas, mi novio me ofende.	5	4	3	2	1
38. Con sólo verme a los ojos, mi novio sabe que debe callarse.	5	4	3	2	1
39. Presiono a mi novio para cumplir mis fantasías sexuales aunque no le guste.	5	4	3	2	1
40. Mi novio controla mis horarios para vernos dependiendo de que quiera verme o no.	5	4	3	2	1
41. Mi novio se burla de mi cuerpo cuando tenemos encuentros sexuales.	5	4	3	2	1
42. Llego a aventar a mi novio durante nuestras discusiones.	5	4	3	2	1
43. Le prohíbo a mi novio que vaya a fiestas cuando yo no voy a ir.	5	4	3	2	1
44. Cuando peleo con mi novio, me culpa de lo que pasó.	5	4	3	2	1
45. Sé que debo hacer bien las cosas para que mi novio no se enoje y me grite.	5	4	3	2	1
46. Le dejo moretones en el cuerpo a mi novio cuando peleamos.	5	4	3	2	1
47. Mi novio me obliga a ver pornografía cuando tenemos un encuentro sexual.	5	4	3	2	1
48. Mi novio debe tener relaciones sexuales conmigo de formas que yo quiero, aunque no le guste.	5	4	3	2	1
49. Durante las discusiones con mi novio, me quedo callada.	5	4	3	2	1
50. Mi novio sabe que si no hace las cosas bien, me enoja y le grito.	5	4	3	2	1
51. Ignoro a mi novio cuando me platica de sus logros personales.	5	4	3	2	1
52. Prefiero no platicar con ningún hombre, porque sé que mi novio se enoja y me acusa de infiel.	5	4	3	2	1
53. Me porto indiferente con mi novio después de un encuentro sexual.	5	4	3	2	1
54. Cuando peleo con mi novio, le digo groserías.	5	4	3	2	1
55. Le pongo apodosos ofensivos a mi novio aun sabiendo que le molestan.	5	4	3	2	1
56. Mi novio no puede cambiar nada de su persona sin consultarme, porque sabe que me molesta.	5	4	3	2	1
57. Cuando salgo con los amigos de mi novio, no me presenta como su novia.	5	4	3	2	1

Por último, te pido que contestes las siguientes preguntas:

1. ¿Cuánto tiempo tienes de noviazgo? _____

2. ¿Cuál es el nivel de estudios de tu novio?

[_1_] No estudió nada [_2_] Primaria incompleta [_3_] Primaria completa [_4_] Secundaria incompleta
 [_5_] Secundaria completa [_6_] Carrera comercial [_7_] Carrera técnica [_8_] Preparatoria incompleta
 [_9_] Preparatoria completa [_10_] Licenciatura incompleta [_11_] Licenciatura completa

[_12_] Diplomado/Especialización [_13_] Maestría [_14_] Doctorado

3. ¿Cuál es su ocupación? _____

4. ¿Con quién vives?

[_1_] con papá, mamá y hermanos [_2_] abuelos [_3_] Parientes [_4_] Solo con mi mamá

[_5_] Solo con mi papá [_6_] vivo sola [_7_] otra, _____

5. ¿Cuál es tu religión? _____

6. ¿Con qué frecuencia asistes a las prácticas de tu religión?

[_1_] menos de una vez por semana [_2_] una vez por semana [_3_] más de una vez por semana

7. ¿Alguna vez se han dejado temporalmente tú y tu novio? [_1_] SI [_2_] NO

8. ¿Dónde conociste a tu novio?

[_1_] En tu colonia [_2_] En tu trabajo [_3_] por tus amigos [_4_] en la universidad [_5_] otro

9. ¿Ha estado casado tu novio anteriormente? [_1_] SI [_2_] NO

10. ¿Tiene hijos tu novio? [_1_] NO [_2_] SI ¿Cuántos? _____

11. Haciendo un recuento de todas las ocasiones en las que te has peleado con tu novio, ¿menciona cuál es el motivo principal por el cual inician las discusiones entre tú y tu novio?

¡MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!

Si deseas más información sobre esta investigación, puedes contactarnos al correo lmendoza@ipn.mx